



Organización
Internacional
del Trabajo

El mercado laboral en Chile: Una mirada de mediano plazo

OIT Cono Sur • Informes Técnicos / 4



Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT
para el Cono Sur de América Latina

El mercado laboral en Chile: Una mirada de mediano plazo

INFORME 2017

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2018

Primera edición 2018

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones se pueden reproducir sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones [Derechos de autor y licencias], Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a: pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

OIT

El mercado laboral en Chile: Una mirada de mediano plazo. Oficina de la OIT para el Cono Sur de América Latina, 2018 [Informes Técnicos OIT Cono Sur, N°4]

ISSN 2523-5001 (pdf web)

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT así como los catálogos o listas de nuevas publicaciones se pueden obtener en Avda. Dag Hammarskjöld 3177, Vitacura, Santiago de Chile, o pidiéndolas a Casilla 19.034, CP 6681962, e-mail: biblioteca_scl@ilo.org.

Vea nuestro sitio en la red: www.ilo.org/santiago

ÍNDICE

Prólogo	4
Resumen Ejecutivo	5
I. Análisis de coyuntura del mercado laboral en Chile	9
I.1. La tasa de desocupación aumenta en Chile, en un contexto de menor crecimiento económico nacional y regional	10
I.2. La brecha de desocupación por sexo se mantiene	12
I.3. La oferta laboral aumenta y la demanda se recupera levemente en 2017	14
I.4. Evolución diferenciada de los indicadores por grupo de edad	19
I.5. Aumentan los inactivos habituales a tasa menor que en 2016	22
I.6. El empleo que se generó fue mayoritariamente por cuenta propia	24
I.7. La situación contractual de los asalariados se mantiene relativamente estable	28
I.8. Cae el empleo en minería y construcción, mientras que se recupera la ocupación en servicios personales y administración pública	29
I.9. Continúan cayendo las horas semanales efectivas, en un contexto de aumento en el número de ocupados a tiempo parcial	33
I.10 Los salarios reales siguen creciendo	35
II. El mercado laboral chileno: una mirada de mediano plazo	38
1. Introducción	39
2. A pesar de los ciclos económicos, Chile registra incrementos tendenciales en la demanda y oferta laboral	40
3. Las dinámicas de oferta y demanda laboral tienen un factor común: la inserción de las mujeres	44
4. El mercado laboral presenta fuertes diferencias según nivel de ingreso socioeconómico	49
5. El empleo es cada vez más asalariado y concentrado en servicios	52
6. Mejoran las coberturas de contratos y seguridad social, en un contexto de jornadas laborales más cortas	56
7. La mejora de ingresos laborales no es pareja entre sectores. Además, continúan las brechas de ingreso por sexo	59
8. Disminuyen los trabajadores pobres, pero la desigualdad de ingresos es estructuralmente más reticente a bajar	62
9. Los desafíos que se plantean a futuro	65
Bibliografía	67
Anexos	68

PRÓLOGO

El presente informe analiza el mercado laboral chileno y busca ser un aporte técnico de la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la OIT que contribuya al entendimiento y diálogo sobre la coyuntura y perspectivas laborales en Chile. El informe está estructurado en dos partes. La primera analiza la coyuntura laboral reciente, observando los cambios en los principales indicadores laborales hasta el año 2017. Para ello, se integra la perspectiva de lo que ha ocurrido en el país en el corto plazo, al contexto en el que se está desarrollando el mercado laboral regional. La segunda parte incorpora una mirada de mediano plazo, particularmente entre 2006 y 2015, periodo en que el país experimentó alzas del precio de varios de sus productos primarios de exportación.

La elaboración del documento fue un esfuerzo conjunto del equipo de la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la OIT. Estuvo a cargo de Juan Jacobo Velasco, Oficial Nacional de Información Laboral, en coordinación con Gerhard Reinecke, Especialista Principal en Políticas de Empleo. Andrés Marinakis, Especialista Principal en Políticas de Mercado e Instituciones Laborales, aportó valiosos comentarios a versiones preliminares del documento. En la preparación de la información estadística, se contó con la colaboración del Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe, bajo la coordinación de Bolívar Pino, y con insumos de Javiera Vásquez, consultora.

Fabio Bertranou

Director del Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT
para el Cono Sur de América Latina

RESUMEN EJECUTIVO

El menor crecimiento económico observado en Chile en 2016 y 2017, se reflejó en el mercado de trabajo a través de un incremento de la tasa de desocupación. Este indicador aumentó para mujeres y hombres de manera similar, lo que mantuvo la brecha de desocupación por sexo. No obstante, en el contexto regional de modesto crecimiento económico y aumento del desocupación, el aumento de la tasa de desocupación en Chile parece moderado. Ello se explicaría porque si bien las tasas de participación y ocupación aumentaron, el incremento de la oferta laboral en 2017 fue mayor. No obstante, el comportamiento de la oferta y demanda de trabajo es diferenciado entre hombres y mujeres: mientras que entre los primeros caen las tasas de participación y ocupación, entre las mujeres, crecen.

Por otro lado, el dinamismo en la creación de empleo por cuenta propia, tanto entre hombres como entre mujeres, compensó parcialmente el estancamiento en la creación de empleo asalariado, llevando a un moderado incremento del empleo total. A pesar de ello, se observa que sus condiciones contractuales se mantuvieron. También se aprecia que a nivel de las ramas de actividad, sectores como minería experimentaron destrucción de puestos de trabajo por tercer año consecutivo como consecuencia de la caída de la actividad económica en esa rama. A su vez, en 2017, las horas efectivas de trabajo continuaron cayendo, en una dinámica marcada por el aumento de los trabajadores a tiempo parcial involuntario, sobre todo mujeres. Finalmente, en el contexto que se observa en Chile desde 2014, caracterizado por el bajo aumento del producto medio por ocupado e inflación decreciente, los salarios reales continuaron creciendo en 2017.

La segunda parte del informe destaca los importantes cambios que ha experimentado el mercado laboral de Chile, cuando se considera una perspectiva del mediano plazo. A pesar de los ciclos económicos vinculados con el precio de los bienes primarios, el mercado laboral chileno muestra una clara tendencia al crecimiento en sus tasas de participación y ocupación. Particularmente, se resalta la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, un fenómeno que lleva cerca de tres décadas continuas,

y que ha contribuido a aumentar la participación laboral nacional, en un contexto de estancamiento de la participación masculina. No obstante estas buenas noticias, las mujeres son más vulnerables al desocupación que los hombres, registrando tasas de desocupación mayores. Esta brecha tiende a aumentar en las fases expansivas del ciclo económico y a caer en las fases contractivas. Por otra parte, se aprecia que entre 2006 y 2015, Chile experimentó mejoras en sus condiciones laborales, sobre todo en los niveles de empleo formal, cotización a la seguridad social y cobertura de contratos.

Pese a que ese fenómeno fue generalizado, se identifican nichos cuya mejora fue relativamente menor, especialmente entre los trabajadores de menores ingresos, en sectores como la agricultura, y entre las mujeres. También se destaca la creciente concentración del empleo en los sectores de servicios, la mejora de los ingresos, sobre todo en los sectores más modernos y la reducción de la proporción de trabajadores pobres. Sin embargo, el análisis muestra las dificultades que existen en el mercado laboral para un avance más sustantivo en los problemas de desigualdad de ingresos. También se observan mejoras relativamente menores en los ingresos y la desigualdad a nivel de los trabajadores no asalariados.

El análisis de corto y mediano plazo del mercado laboral chileno plantea importantes desafíos. Muestra que durante el reciente periodo de precios altos de los *commodities*, generó empleo, especialmente de tipo formal y asalariado, y mejoró la calidad del mismo en todos los sectores de la economía, aunque con distintas intensidades. También se apreció una dinámica laboral marcada por la constante incorporación de las mujeres, y mejora en los ingresos, que contribuyó a la reducción de la pobreza. El impacto positivo de esta dinámica, no obstante, enfrenta retos que se observan en el corto plazo, cuando el contexto de menor crecimiento ha implicado menor creación de empleo, leve aumento del desocupación y aumento del empleo informal, en particular el que corresponde al trabajo por cuenta propia.

PRIMERA PARTE

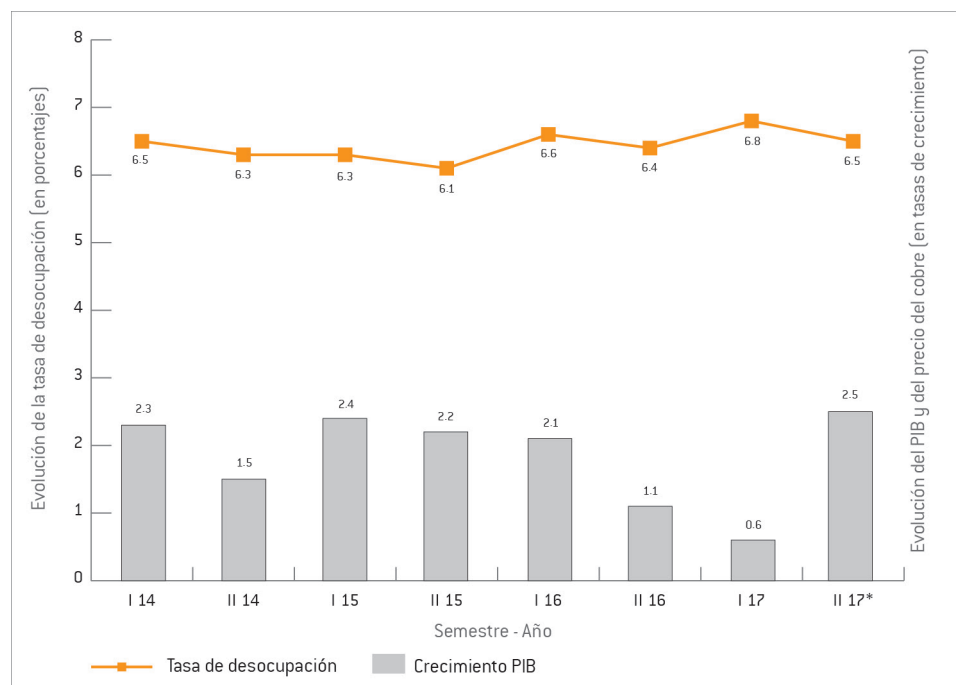
ANÁLISIS DE COYUNTURA DEL MERCADO LABORAL EN CHILE

1. La tasa de desocupación aumenta en Chile, en un contexto de menor crecimiento económico nacional y regional

El mercado laboral chileno ha experimentado los efectos de un crecimiento económico moderado, que se debilitó entre el segundo semestre de 2016 y el primer semestre de 2017. En efecto, desde 2014, el crecimiento del PIB chileno se ha mantenido por debajo del 3.0%, lo que generó un menor dinamismo en la creación de empleos. Desde el primer semestre de 2015, la economía chilena mostró una tendencia hacia la desaceleración, que se profundizó en la segunda mitad de 2016 (1.1%) y en el primer semestre de 2017 (0.6%). No obstante, en el segundo semestre de 2017 (2.5%) se observó una reversión de esta tendencia. Cabe destacar que el contexto de menor crecimiento económico tuvo un impacto en el aumento de la tasa de desocupación desde 2016. Así, el indicador subió de 6.2% a 6.5% entre los años 2015 y 2016, y 0.2 puntos porcentuales en 2017, año en que la tasa de desocupación alcanzó 6.7% (gráfico A.1).

GRÁFICO A.1

Chile: evolución semestral de la tasa de desocupación y el PIB. 2014 - 2017
(En tasas de crecimiento y porcentajes)



Fuente: Banco Central e INE

*Crecimiento de II 2017 estimado en base a IMACEC

Sin embargo, este aumento de la tasa de desocupación de Chile se da en un contexto regional marcado por los efectos que la etapa contractiva del ciclo económico tuvo en los mercados laborales de América Latina. El PIB regional evidenció los efectos de los menores precios internacionales de los productos primarios que exporta, al registrar una desaceleración en 2014 (0.9%) y una contracción en 2015 (-0.5%) y 2016 (-0.9%). Ello produjo un incremento de la tasa de desocupación latinoamericana, que pasó de 6.1% en 2014, a 6.6% y 7.9%, en 2015 y 2016, respectivamente. El aumento de 1.3 puntos porcentuales entre 2015 y 2016 supuso el mayor incremento en la tasa de desocupación regional en más de dos décadas para un solo año (OIT, 2017). Por otra parte, con base en la información disponible para 19 países de América Latina y el Caribe, se aprecia que la tendencia hacia un crecimiento de la tasa de desocupación regional continúa en los primeros tres trimestres de 2017. Como se observa en el cuadro A.1, la tasa de desocupación regional aumentó 0.5 puntos porcentuales comparada con el mismo período de 2016.

CUADRO A.1

América Latina y el Caribe (19 países seleccionados). Tasas de desocupación nacional promedio de los tres primeros trimestres, 2016 - 2017
(Tasa de desocupación en porcentajes, variación en puntos porcentuales)

País	I-III 2016	I-III 2017	VARIACIÓN 2017 - 2016
Brasil	11.3	13.1	1.8
Belice	8.0	9.0	1.0
Barbados	9.7	10.4	0.7
Trinidad y Tobago	3.8	4.5	0.7
Colombia	9.2	9.6	0.4
Paraguay	8.3	8.7	0.4
Chile	6.6	6.8	0.2
Guatemala	3.1	3.2	0.1
Uruguay	8.0	8.1	0.1
Panamá	5.6	5.6	0.0
Perú	4.5	4.5	0.0
Costa Rica	9.5	9.0	-0.5
México	4.0	3.5	-0.5
Argentina	9.3	8.7	-0.6

Honduras	7.4	6.7	-0.7
Ecuador	5.4	4.3	-1.1
Jamaica	13.3	12.1	-1.2
República Dominicana	7.3	5.6	-1.7
Bahamas	12.7	9.9	-2.8
Promedio ponderado 19 países	8.2	8.7	0.5

Fuente: OIT, Panorama Laboral 2017.

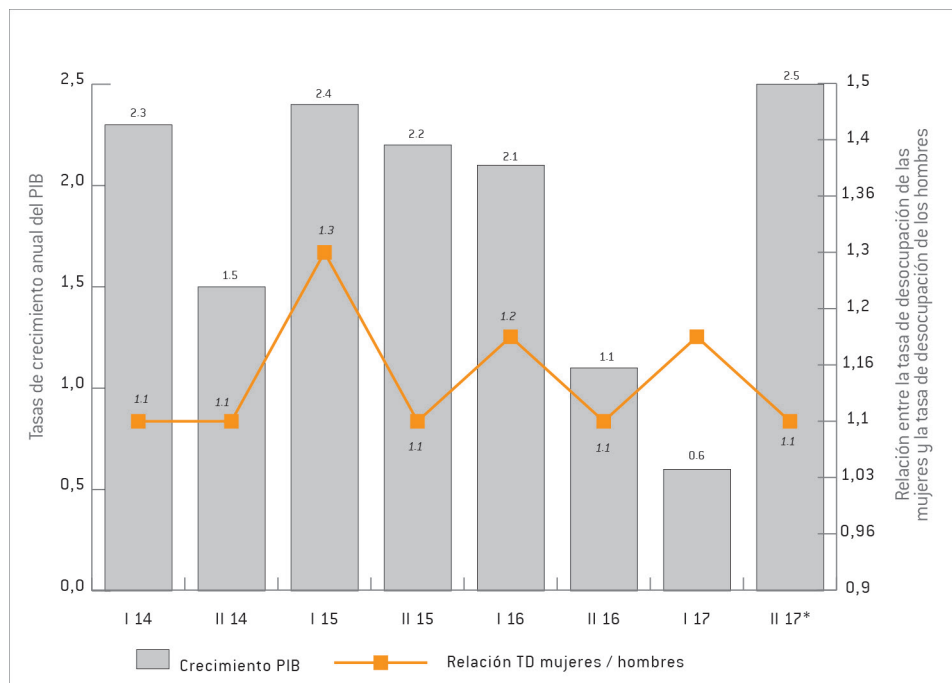
No obstante, el comportamiento a nivel de los países es diverso. Mientras Brasil, que representa más del 40% de la PEA regional, experimentó el grueso de la contracción del PIB en su mercado laboral, en todas las subregiones (Cono Sur, Andina, Centroamérica y Caribe) se registraron desempeños mixtos, destacándose las importantes caídas de la tasa de desocupación en casos como el de Bahamas, República Dominicana, Jamaica y Ecuador. En ese contexto, Chile registró un comportamiento relativamente menos contractivo de su mercado laboral, ubicándose entre los países de leve aumento del indicador en los primeros tres trimestres de 2017.

2. La brecha de desocupación por sexo se mantiene

A pesar de que la tasa de desocupación de las mujeres en 2017 sigue siendo mayor que la de los hombres, el aumento del indicador, respecto de 2016, fue similar tanto entre las mujeres (pasó de 7.0% a 7.2%) como entre los hombres (subió de 6.1% a 6.3%). Este comportamiento por sexo generó la misma evolución de la relación entre la tasa de desocupación de las mujeres y los hombres. En efecto, tanto en 2016 como en 2017, la relación entre las tasas de desocupación de las mujeres y de los hombres experimentó similar comportamiento: 1.2 veces el primer semestre y 1.1 veces el segundo semestre (gráfico A.2), con un promedio anual de 1.15 veces.

GRÁFICO A.2

Chile: evolución de la relación de desocupación entre mujeres y hombres y el PIB, por semestre. 2014 - 2017



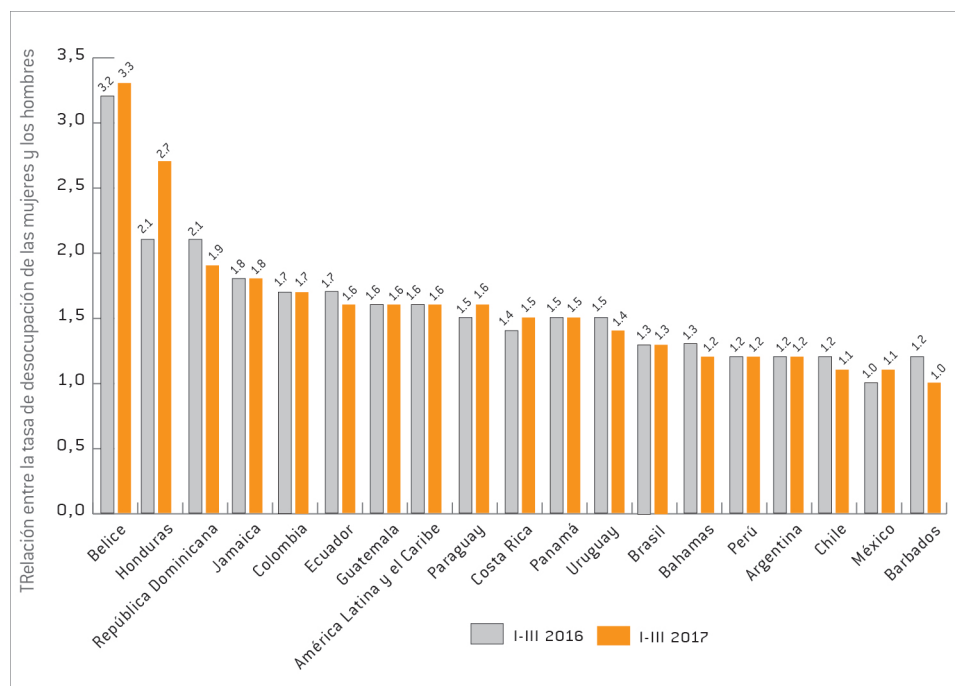
Fuente: Banco Central e INE

*Crecimiento de II 2017 estimado en base a IMACEC

Por otra parte, el comportamiento de Chile es similar al que se aprecia a nivel regional. Como se observa en el gráfico A.3., el promedio simple de la relación entre la tasa de desocupación de las mujeres y los hombres en América Latina y el Caribe se mantuvo entre los primeros tres trimestres de 2016 y 2017, en 1.6 veces. En gran medida, esto se explica porque en la mayoría de países (11) la relación se mantuvo, junto al balance entre el número de países en que la relación se redujo (4) y el grupo en que aumentó (3). Cabe destacar además, que para el grupo de 18 países con los que se cuenta información, la brecha de desocupación por sexo en Chile es la tercera más baja.

GRÁFICO A.3

América Latina y el Caribe (18 países seleccionados): relación entre las tasas de desocupación de mujeres y hombres, por país. Promedio de los tres primeros trimestres 2016 - 2017



Fuente: OIT, Panorama Laboral 2017.

3. La oferta laboral aumenta y la demanda se recupera levemente en 2017

El aumento de la tasa de desocupación nacional en ese período se explica por un aumento en la oferta ligeramente superior al de la demanda. El leve aumento de los dos indicadores reflejaría el efecto de la moderada reactivación económica observada en la segunda mitad de 2017. Mientras que la tasa de participación subió 0.2 puntos porcentuales en 2017, la tasa de ocupación aumentó ligeramente 0.1 puntos porcentuales en el mismo periodo (Cuadro A.2). Este comportamiento mostró un cambio respecto a la dinámica observada desde 2015, cuando se evidenciaba una tendencia a la caída de la tasa de participación y de la tasa de ocupación, particularmente en 2016.

CUADRO A.2

Chile: evolución del PIB, y las tasas de desocupación, participación y ocupación, semestrales y anuales 2014 - 2017
(en tasas de crecimiento y porcentajes)

Semestre / Año	Indicadores semestrales			
	Crecimiento PIB	Tasa de participación	Tasa de ocupación	Tasa de desocupación
I 14	2.3	59.9	56.0	6.5
II 14	1.5	59.7	56.0	6.3
Año 2014	1.9	59.8	56.0	6.4
I 15	2.4	59.6	55.8	6.3
II 15	2.2	59.8	56.1	6.1
Año 2015	2.3	59.7	56.0	6.2
I 16	2.1	59.4	55.5	6.6
II 16	1.1	59.5	55.7	6.4
Año 2016	1.6	59.5	55.6	6.5
I 17	0.6	59.5	55.5	6.8
II 17	2.5	59.9	56.0	6.5
Año 2017	1.6	59.7	55.7	6.7
Variación (en puntos porcentuales)				
I 14 - 15	0.1	-0.3	-0.2	-0.1
II 14 - 15	0.7	0.1	0.1	-0.2
2014 - 2015	0.4	-0.1	0.0	-0.2
I 15 - 16	-0.3	-0.2	-0.3	0.2
II 15 - 16	-1.0	-0.3	-0.4	0.3
2015 - 2016	-0.7	-0.2	-0.4	0.3
I 16 - 17	-1.5	0.1	0.0	0.2
II 16 - 17	1.4	0.4	0.3	0.1
2016 - 2017	0.0	0.2	0.1	0.2

Fuente: Elaboración propia en base en INE y Banco Central

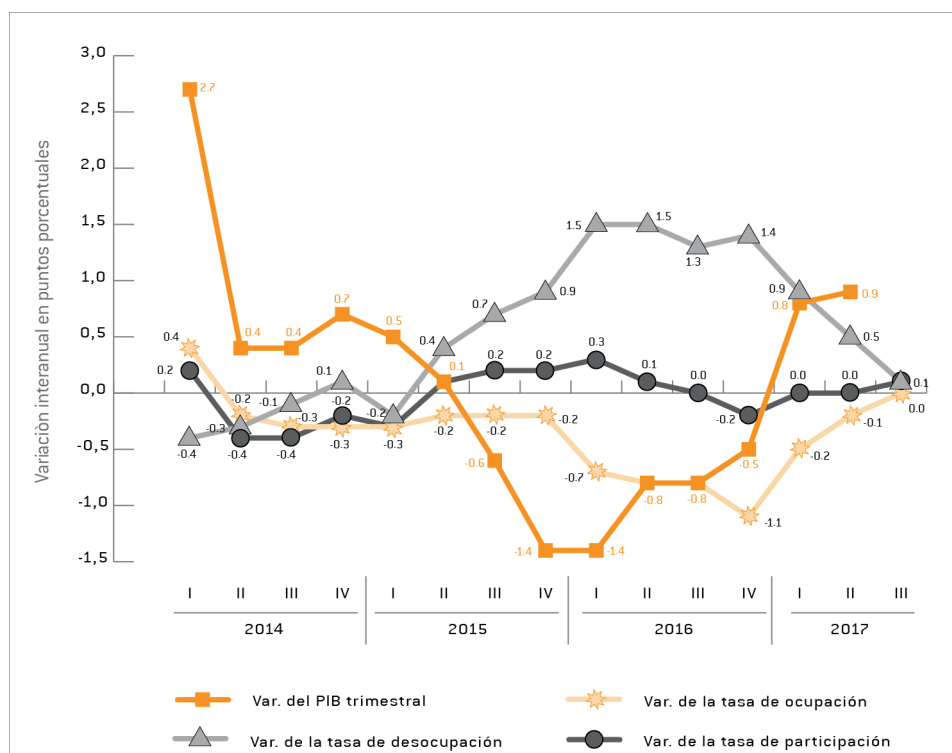
*Crecimiento Estimado del PIB

No obstante, cuando se observa el comportamiento semestral de los indicadores laborales y del PIB, se aprecia evoluciones vinculadas con las diversas fases del ciclo económico. Así, la tendencia a la desaceleración económica que se evidenció en el año 2016, continuó hasta el primer semestre de 2017. Esto implicó una caída de las tasas de participación y ocupación. La tendencia cambió en el segundo semestre de 2017 conforme el PIB recuperaba un moderado dinamismo (2.5%) en ese sub-periodo. En consecuencia, si se revierte la desaceleración en los próximos años, es muy probable que se sostenga una dinámica más positiva en el mercado laboral. En ese sentido, las estimaciones del crecimiento del PIB para 2018, en torno al 2.7%-4.0%, contribuyen a la perspectiva de una mayor demanda de empleo y a una caída de la tasa de desocupación durante este año.

La relación que se aprecia en la evolución del mercado laboral chileno y el comportamiento de la economía se enmarca en los patrones que observados en América Latina y el Caribe en 2017. En efecto, como muestra el gráfico A.4, las tasas de ocupación en América Latina han experimentado caídas desde 2014 como consecuencia del impacto de la desaceleración económica regional en el empleo. Por su parte, la tasa de participación regional también cayó en 2014, pero desde 2015 experimentó una clara tendencia de aumento. Por ende, desde esta última fecha se observa un incremento de la tasa de desocupación regional en un contexto de caída de la demanda y aumento de la oferta. Sin embargo, el aumento de la tasa de desocupación tiende a ralentizarse y a tomar la forma de “U” invertida, en la medida que la tasa de ocupación ha disminuido su contracción, sobre todo a partir de la primera mitad de 2017. En este sentido, la Región podría estar dando muestras de revertir el ciclo negativo de reducción de la tasa de ocupación. Y lo que ocurre con la tasa de ocupación en Chile se enmarcaría en el contexto de una tendencia más general.

GRÁFICO A.4

América Latina y el Caribe (12 países seleccionados): variación interanual del PIB y las tasas de desocupación, participación y ocupación. Trimestres I 2014 - 2017 (variación interanual en puntos porcentuales)



Fuente: OIT, Panorama Laboral 2017.

Por otra parte, cuando se analiza la evolución de los indicadores de oferta y demanda laboral por sexo en Chile, se observan comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres. Mientras que en las mujeres, la tasa de participación aumenta 0.5 puntos porcentuales entre 2016 y 2017 en los hombres se reduce ligeramente en 0.1 puntos porcentuales en similar período (Cuadro A.3). Respecto a la demanda, ocurre algo similar: mientras la tasa de ocupación de los hombres cae en 0.2 puntos porcentuales, el indicador aumenta 0.3 puntos porcentuales en las mujeres. En consecuencia, la evolución de los indicadores laborales por sexo muestra contextos distintos para explicar el aumento de la tasa de desocupación de los hombres y las mujeres en 2017. Mientras entre los hombres el mercado laboral es más contractivo, con una demanda que cae más que la oferta, entre las mujeres la dinámica es más expansiva: la oferta aumenta más que la demanda.

CUADRO A.3

Chile: evolución de las tasas de participación y ocupación, por sexo. 2014 - 2017
(en tasa de crecimiento y porcentajes)

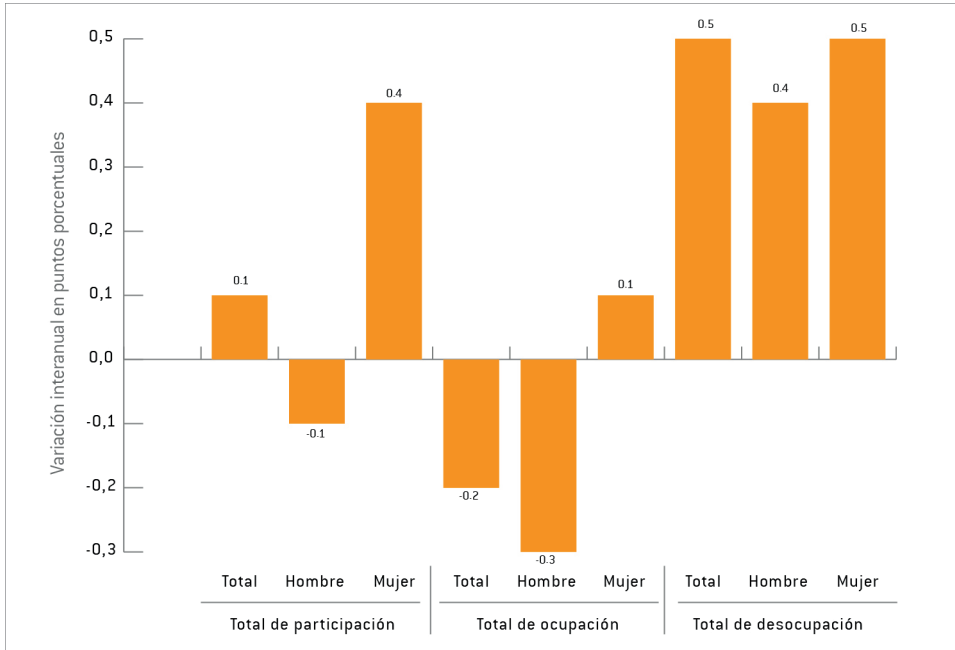
Año	Tasa de participación			Tasa de ocupación		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2014	59.8	71.6	48.4	56.0	67.3	45.1
2015	59.7	71.5	48.2	56.0	67.4	44.9
2016	59.5	71.3	48.0	55.6	66.9	44.7
2017	59.7	71.2	48.5	55.7	66.7	45.0
Variación (en puntos porcentuales)						
2014 - 2015	-0.1	-0.1	-0.2	0.0	0.1	-0.1
2015 - 2016	-0.2	-0.2	-0.2	-0.4	-0.5	-0.2
2016 - 2017	0.2	-0.1	0.5	0.1	-0.2	0.4

Fuente: Elaboración propia en base en INE

Cuando estos desempeños se comparan con el contexto de América Latina y el Caribe, se observa que siguen la tendencia regional. Como muestra el gráfico A.5, al analizar la evolución de los tres primeros trimestres de 2017 y 2016 en 18 países de la Región, se aprecia que las tasas de participación de las mujeres aumentaron 0.4 puntos porcentuales, mientras que entre los hombres el indicador se redujo -0.1 puntos porcentuales. Por su parte, las tasas de ocupación experimentaron una reducción entre los hombres (-0.3 puntos porcentuales) y un leve aumento (0.1 puntos porcentuales) entre las mujeres. Si bien la tasa de desocupación aumentó de manera pareja entre los hombres y las mujeres de la Región, esto se debió a dos procesos diferenciados, de dinámica contractiva entre los hombres y expansiva entre las mujeres, similares a lo observado en Chile.

GRÁFICO A.5

América Latina y el Caribe (18 países seleccionados): variación interanual de los principales indicadores laborales por género. Tres primeros trimestres 2016 - 2017



Fuente: OIT. Panorama Laboral 2017.

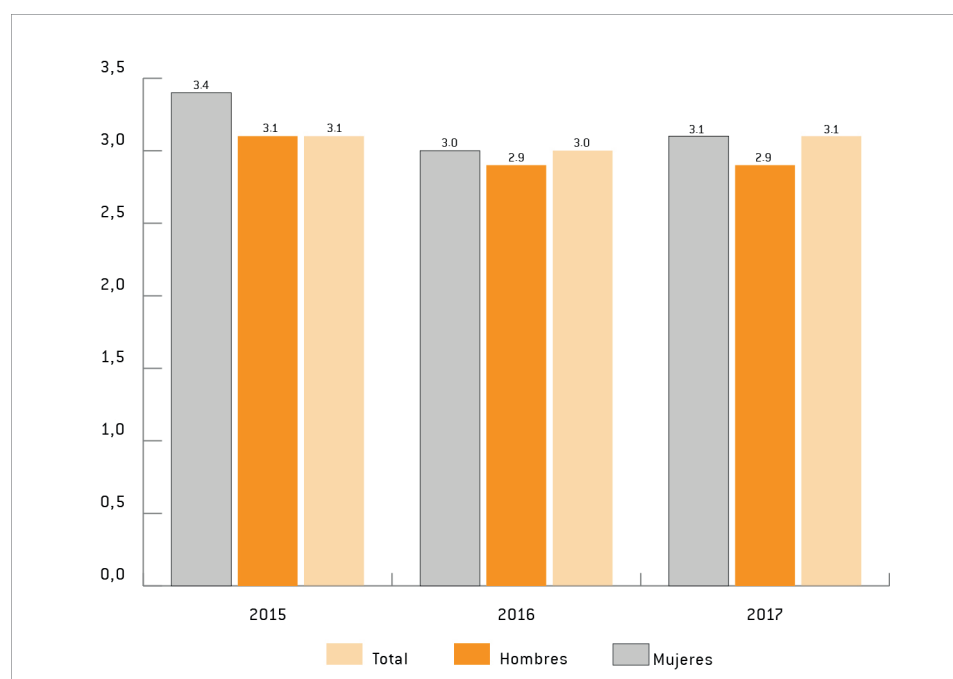
4. Evolución diferenciada de los indicadores por grupo de edad

Si bien la tendencia en 2016 y 2017 ha sido al aumento moderado y persistente de la tasa de desocupación, en un contexto de caída de la tasa de ocupación, cuando se observa la evolución por grupos de edad se aprecia un comportamiento más diverso de los indicadores laborales (Anexo 1). Así, por ejemplo, a nivel de los jóvenes de 15 a 24 años se observa que la tasa de desocupación aumentó, ligeramente, en 2016 (0.2 puntos porcentuales) pero de forma importante en 2017 (1.2 puntos porcentuales), por lo que la relación entre las tasas de desocupación de los jóvenes de este segmento respecto de los mayores de 25 años, aumentó (gráfico A.6). No obstante, mientras que entre los hombres de 15 a 24 años la tasa de desocupación aumentó en 2016 y 2017, entre las mujeres del mismo grupo etario el indicador cayó en 2016 y subió con fuerza en 2017. Por otra parte, llama la atención que el aumento de la tasa de desocupación de los jóvenes de 15-24 años se suscita en un contexto de caída de las tasas de participación

y ocupación, que se observa desde 2015, y que se explica mayoritariamente por la evolución de los hombres. Entre las mujeres de este grupo etario, en cambio, se apreció en 2017 un aumento de las tasas de ocupación y participación, aunque más pronunciado en esta última respecto de la primera. Cabe destacar también que el aumento de la tasa de desocupación de los jóvenes en 2017 se concentró sobre todo en el grupo de 15-19 años (4.5 puntos porcentuales), particularmente, entre los hombres (aumento de 5.1 puntos porcentuales).

GRÁFICO A.6

Relación entre las tasas de desocupación de los jóvenes 15-24 años y los adultos de 25 años y más, por sexo. 2015 - 2017



Fuente: INE.

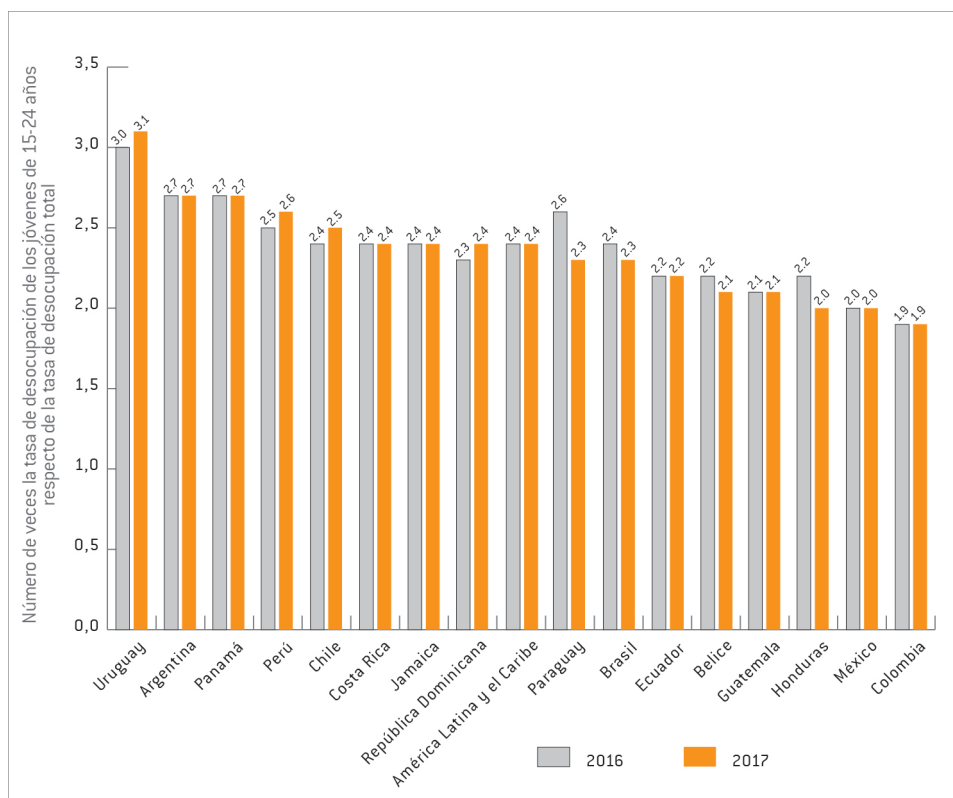
Por otra parte, cuando se examina la evolución de los indicadores laborales de los grupos etarios de mayor edad, se aprecia una tendencia marcada por el crecimiento de las tasas de participación y ocupación. En efecto, en 2016-2017, como se aprecia en el anexo 1, los adultos entre 60-69 años mostraron un aumento constante de las tasas de participación y ocupación, a diferencia del segmento de 25 años y más, en que la tasa de participación estuvo estancada y la tasa de ocupación tuvo una tendencia decreciente.

Además, se observa que las tasas de participación y ocupación aumentan con mayor fuerza en 2017 entre las mujeres (1.4 y 1.5 puntos porcentuales, respectivamente) que entre los hombres (0.8 y 0.9 puntos porcentuales respectivamente). También se aprecian diferencias entre subgrupos. El segmento entre 60-64 años, más cercano al retiro, en 2017 aumentó fuertemente sus tasas de participación (2.1 puntos porcentuales) y ocupación (2.3 puntos porcentuales) tanto en hombres como en mujeres, siguiendo la tendencia incremental de estos indicadores observada en 2016. En cambio, en el subgrupo entre 65-69 años, en que tanto hombres como mujeres asalariados pueden acogerse a jubilación, en 2017 aumentan moderadamente la oferta y la demanda, pero por dinámicas distintas: mientras las tasas de participación y ocupación caen (-0.4 y -0.5 puntos porcentuales, respectivamente) entre los hombres, estas aumentan (1.1 y 0.9 puntos porcentuales) entre las mujeres.

Finalmente, se aprecia un comportamiento heterogéneo cuando se analiza el contexto regional respecto de la tasa de desocupación juvenil. Como muestra el Gráfico A.7, la relación entre las tasas de desocupación entre 15-24 años y la tasa de desocupación total a nivel de los países de la Región se mueve entre rangos de 1.9 (Colombia) y 3.1 veces (Uruguay), con un promedio regional cercano a 2.4 veces. La relación regional entre las tasas de desocupación de los jóvenes y la total se mantuvo estable en 2017, respecto de 2016, con 4 países en donde la relación aumentó (incluyendo Chile) y cuatro países en donde la relación cayó. Es decir, si bien la tasa de desocupación de los jóvenes es superior a la del total de adultos –y, por ende, los jóvenes están más expuestos a la desocupación que el resto de trabajadores– la relación se ha mantenido relativamente estable, independiente de los movimientos al alza o a la baja de las tasas de desocupación total. En ese sentido, se aprecia que las mayores tasas de desocupación de los jóvenes son un fenómeno regional, que amerita, al igual que en Chile, de políticas de mediano y largo plazo para facilitar la inserción laboral de los jóvenes.

GRÁFICO A.7

América Latina y el Caribe (16 países seleccionados): evolución de la relación entre las tasas de desocupación de jóvenes 15 - 24 años respecto de la tasa de desocupación total. Tres primeros trimestres de 2016 y 2017



Fuente: OIT. Panorama Laboral 2017.

5. Aumentan los inactivos habituales a tasa menor que en 2016

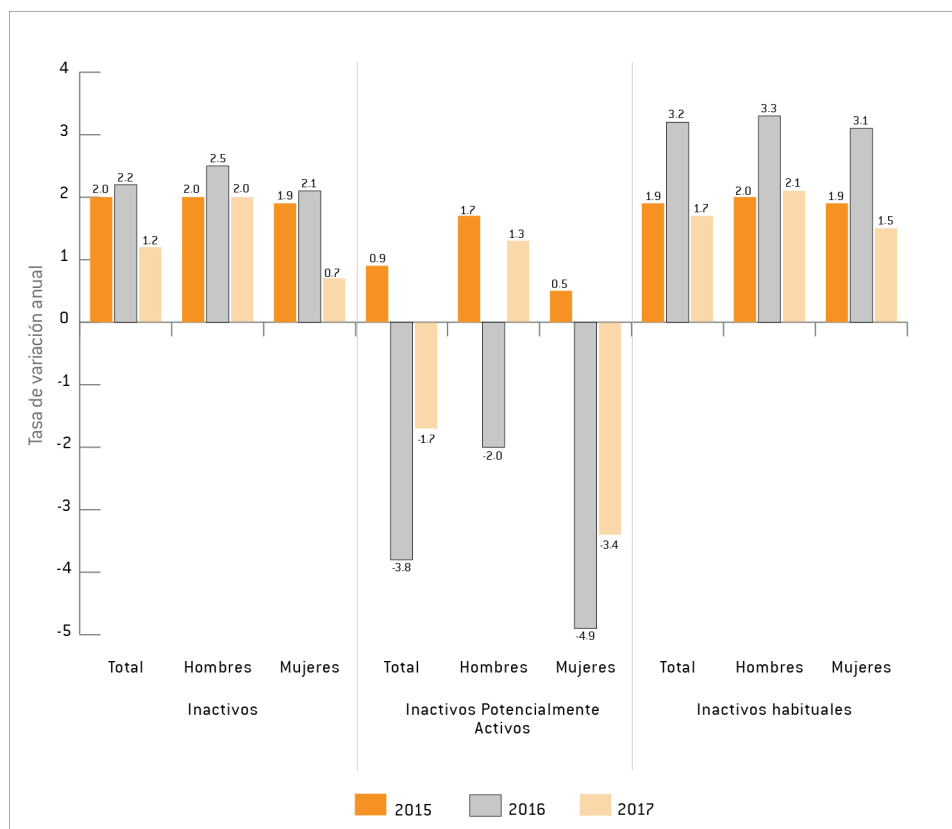
Junto con la evolución de la oferta y demanda laboral en Chile, durante el año 2017 se observó que continúa el aumento de los inactivos¹, aunque a una tasa menor que en los años 2015 y 2016 (gráfico A.8). Es decir, la dinámica de la tasa de participación ha implicado un menor crecimiento de la inactividad, sobre todo entre las mujeres. En este sentido, se observan cambios importantes en la composición de los inactivos, con

1. Aquellos que no participan activamente del mercado laboral.

una caída de los inactivos potencialmente activos², particularmente entre las mujeres. Por otra parte, los inactivos habituales³, experimentaron tasas menores de crecimiento respecto de lo observado en 2016, tanto entre hombres como entre mujeres.

GRÁFICO A.8

Chile: evolución de los inactivos, por sexo y tipo inactivo. 2015 - 2017
(tasas de variación anual)



Fuente: INE.

El comportamiento de los inactivos en 2017, muestra un contraste con lo que se apreció entre 2015 y 2016. Como muestra el gráfico A.8, el incremento en la inactividad

2. Aquellos que participarían en el mercado laboral de presentarse una oportunidad, como aquellos inactivos temporalmente enfermos.

3. Aquellos que no estarían disponibles a participar en el mercado laboral de presentarse la oportunidad, como las amas de casa, los estudiantes y los jubilados.

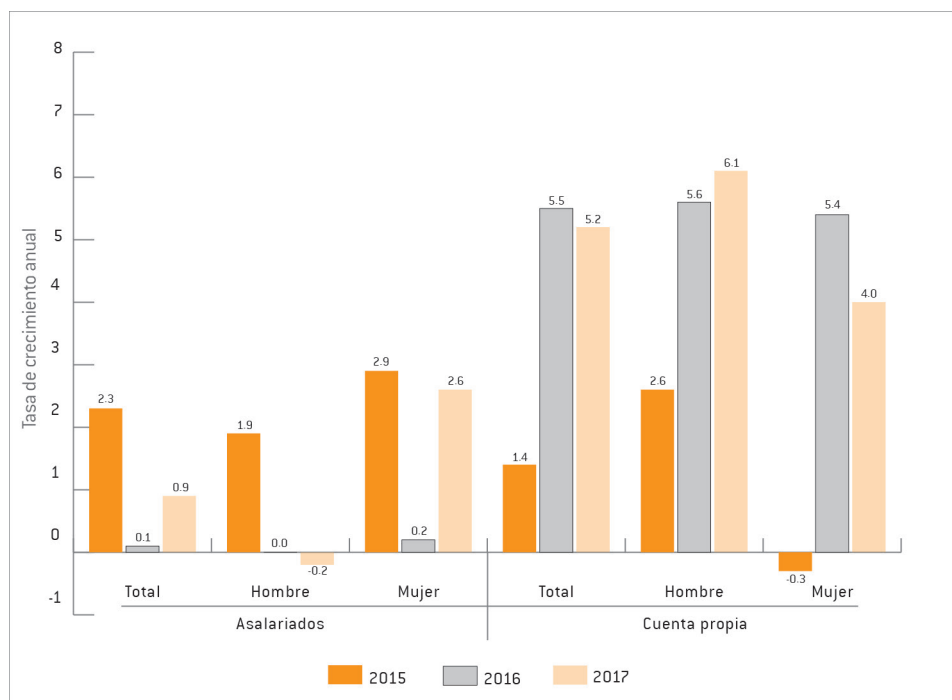
en esos años fue sobre todo de inactivos habituales, con una caída de los inactivos potencialmente activos en 2016. Pero desde el año 2016 y continuando en 2017, sobre todo entre las mujeres, se aprecia que el flujo de inactivos potencialmente activos cae, por la disponibilidad que existe en este grupo para participar en el mercado laboral. Esta dinámica de los inactivos sugiere que en la medida en que la fase de desaceleración económica se revierta, los movimientos de la inactividad (no participación laboral) a la actividad (participación laboral) podrían reforzarse durante el año 2018, sobre todo entre los hombres, sosteniendo el crecimiento de la oferta laboral. Este factor también permitiría explicar por qué la oferta de trabajo podría sostener la tendencia alcista observada durante 2017, lo que atenuaría una posible caída más acentuada de la tasa de desocupación, en la medida en que la demanda laboral tienda a reactivarse.

6. El empleo que se generó fue mayoritariamente por cuenta propia

Uno de los aspectos que se observó en los mercados laborales de Chile, sobre todo desde 2016, fue el cambio en la dinámica de creación del empleo. Como se aprecia en el gráfico A.9, la mayor creación de empleo asalariado que se había observado hasta 2015, cambió a partir de 2016. Mientras que en el año 2015 las variaciones interanuales del empleo asalariado total fueron por sobre el 2%, en el año 2016 esta categoría ocupacional prácticamente no creció, registrando un leve repunte en 2017 (0.9%). La desaceleración del empleo asalariado fue particularmente notoria entre los hombres. La variación interanual del empleo asalariado de ellos fue negativa de manera consecutiva en 2016 y 2017 (-0.2%). Por el contrario, entre las mujeres, a pesar de los crecimientos marginales observados en el empleo asalariado, en 2016 (0.2%), destaca la variación de 2.6% que se aprecia en 2017.

GRÁFICO A.9

Chile: evolución del empleo por dos principales categorías ocupacionales y sexo. 2015 - 2017 (en tasas de crecimiento anual)



Fuente: INE.

La contraparte a la menor creación del empleo asalariado en Chile en los últimos trimestres fue el fuerte crecimiento del empleo por cuenta propia. Como muestra el gráfico A.9 la dinámica de creación de empleo, cambió hacia la generación de empleos por cuenta propia, que ha crecido 5.5% en 2016 y 5.2% en 2017. Por otra parte, se observa una dinámica diferenciada en el crecimiento del empleo por cuenta propia: de ser relativamente homogéneo entre hombres (5.6%) y mujeres (5.4%) en 2016, pasó a ser más notorio entre los hombres (6.1%) respecto de las mujeres (4.0%). En ese sentido, la generación de empleos de condiciones laborales relativamente más precarias, como el de los trabajadores por cuenta propia, ha sido mayor entre los hombres que entre las mujeres.

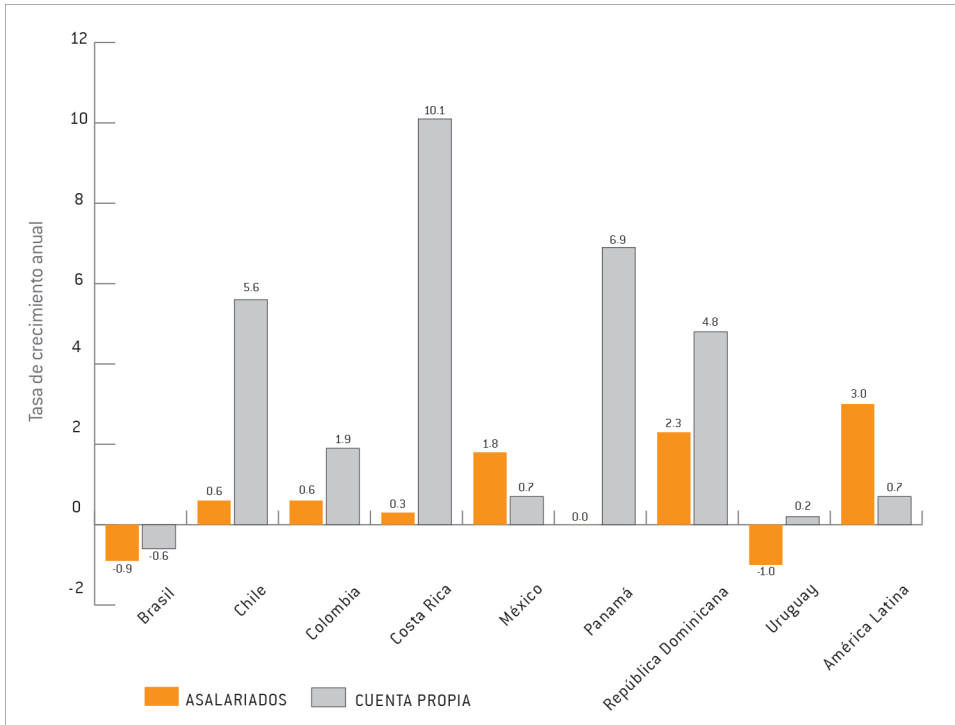
Esta dinámica ha empezado a generar cambios en la composición del empleo. En el Anexo 2 se observan los cambios en la estructura de las categorías ocupacionales entre los años 2015 y 2017. Como se puede apreciar, la fuerte creación de empleo por cuenta propia llevó a un aumento de la proporción de esta categoría en el empleo total,

de 20.3% a 21.9% en ese periodo. Como contraparte, se generó una caída del empleo del personal de servicio doméstico (0.3 puntos porcentuales) y del empleo asalariado (1.5 puntos porcentuales). Sin embargo, la dinámica por sexo es muy distinta. Mientras entre las mujeres aumenta la proporción tanto del empleo por cuenta propia (1.1 puntos porcentuales) cae el porcentaje del empleo asalariado (-0.6 puntos porcentuales) y del personal de servicio (-0.7 puntos porcentuales). En cambio, entre los hombres el crecimiento de la proporción de los trabajadores por cuenta propia (1.8 puntos porcentuales) trae aparejada una caída del empleo asalariado mayor (2.1 puntos porcentuales).

Cuando se analiza en el contexto regional, se aprecian patrones comunes en la evolución de la composición del empleo en Chile y América Latina. Como se aprecia en el gráfico A.10., la variación de la tasa interanual del empleo ha seguido un patrón positivo en la mayoría de países de la Región, sostenido fundamentalmente por la mayor creación de empleo por cuenta propia (0.7% de promedio ponderado de 8 países de la Región) respecto del empleo asalariado (0.3%). Este patrón se aprecia en la mayoría de países y subregiones. En ese sentido, lo que ocurre en Chile con la dinámica de creación de empleo sostenido por los ocupados por cuenta propia se circunscribe a la prevalencia de esta tendencia a nivel regional.

GRÁFICO A.10

América Latina (8 países seleccionados): evolución del empleo por dos principales categorías ocupacionales (asalariados, cuenta propia). Tres primeros trimestres de 2017. (en tasas de crecimiento anual)



Fuente: OIT. Panorama Laboral 2017

7. La situación contractual de los asalariados se mantiene relativamente estable

A pesar de la desaceleración de la creación de empleo asalariado que se observa desde el 2015, su situación contractual se ha mantenido relativamente estable, incluso mostrando una mejoría en 2017. Como se observa en el cuadro A.4, la expansión del empleo asalariado, que se observó hasta 2014, fue de la mano con la mejora en la situación contractual de los asalariados, tanto en términos del porcentaje de asalariados con contrato (86.8% en 2014), como en la proporción de asalariados con contrato indefinido (70.8% en igual año). Si bien la creación de empleo asalariado empezó a desacelerarse desde 2015, las características contractuales no han experimentado cambios sustanciales. En un contexto de exiguu crecimiento del total de asalariados, si bien la proporción de los asalariados con contrato escrito se mantuvo alrededor del 86.6% en 2015 y 2016, experimentó una recuperación en 2017 (87.6%). En cambio, la proporción de asalariados con contrato indefinido, cuando se comparan los mismos años, creció de manera continua, pasando del 70.8%, observado en 2014, al 71.5% que promedió en 2017. En resumen, las condiciones contractuales de los asalariados mejoraron en 2017, en línea con un mejor desempeño económico observado ese año.

CUADRO A.4

Chile: evolución de los asalariados, según tipo y duración de contrato 2014 - 2017
(en miles de asalariados y porcentajes)

Semestre / Año	Total asalariados	Tipo de contrato				Duración de contrato			
		Contrato escrito	% asalariados	Acuerdo de palabra	% asalariados	Indefinido	% asalariados	Definido	% asalariados
2014	5.531	4.799	86.8	732	15.2	3.918	70.8	1.612	29.2
2015	5.657	4.898	86.6	759	15.5	4.011	70.9	1.646	29.1
2016	5.661	4.907	86.7	754	15.4	4.037	71.3	1.624	28.7
2017	5.710	5.002	87.6	708	14.2	4.081	71.5	1.629	28.5

Fuente: Elaboración propia con base en INE

8. Cae el empleo en Minería y Construcción, mientras que se recupera la ocupación en Servicios Personales y Administración Pública

La evolución del empleo mostró diversos comportamientos en los diferentes sectores económicos, aunque se reforzaron ciertas tendencias generales, sobre todo la caída del empleo en la Minería. Como muestra el Cuadro A.5, la desaceleración económica de algunas ramas de actividad tuvo un impacto en la pérdida de empleos en esos sectores. Así fue el caso de la Construcción (caída del empleo de -2.1% en 2017) y Minería (-1.3%). En esta última, el impacto de la desaceleración en el sector implicó una pérdida acumulada de empleos (-17.5%) durante el periodo 2014-2017. Por otra parte, a pesar de que el PIB en Servicios Financieros creció durante los tres primeros trimestres de 2017 en 3.5%, el sector experimentó una reducción significativa del empleo en la primera mitad del año (-3.2%). De otro lado, durante 2017 se destaca la creación de empleos en sectores como Electricidad, gas y agua (6.6%), Administración Pública (6.2%), y Servicios Personales (4.9%). En el caso de los dos últimos sectores, el crecimiento del empleo implica una recuperación, luego de haber experimentado una caída de los puestos de trabajo (-2.0%, y -1.2%, respectivamente) en 2016.

CUADRO A.5

Chile: evolución del empleo y el PIB, por rama de actividad. 2016 - 2017
(en tasas de crecimiento)

Ramas de Actividad	2016		2017	
	PIB	Ocupados	PIB*	Ocupados
Agropecuaria - silvícola y pesca	3.7	2.9	1.5	1.0
Minería	-2.9	-12.8	-3.3	-1.3
Industria manufacturera	-0.9	-1.6	0.9	1.1
Electricidad, gas, agua y gestión de desechos	1.6	7.6	1.6	6.6
Construcción	2.5	2.6	-3.8	-2.1
Comercio	3.4	3.2	4.6	0.2
Restaurantes y hoteles	0.0	7.7	0.9	2.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	3.2	1.4	2.1	3.1
Servicios financieros	3.7	-4.0	3.5	-3.2

Servicios empresariales, de vivienda e inmobiliarios	0.0	8.3	-0.5	2.5
Servicios personales	5.2	-1.2	3.2	4.9
Administración pública	3.0	-2.0	1.8	6.2

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Central de Chile e INE

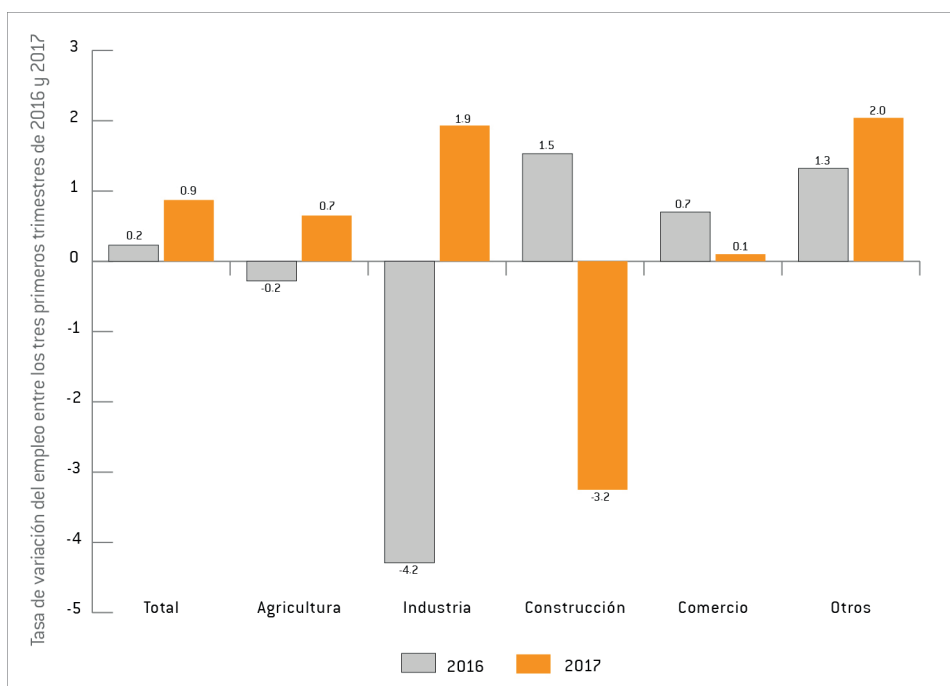
* Variación del PIB cosrrespondiente a la tasa anualizada de crecimiento los tres primeros trimestres de 2017 respecto a similar período en 2016

Para caracterizar el desempeño del empleo por rama, hay que contextualizar su evolución en función de la importancia del empleo de los sectores económicos en el empleo total y su contribución en los nuevos empleos netos generados. Como se puede apreciar en el anexo 3, el sector de Servicios Personales no solo es el más importante respecto del empleo total en 2017 (22.1%) sino que, además, fue el que más nuevos empleos netos generó (53.7%). En cambio, otros sectores con importante participación en el empleo total como Comercio (19.1%), Industria (10.8%) y Agricultura (9.3%), tuvieron contribuciones menores en la creación de nuevos empleos netos en 2017 (2.2%, 6.1% y 4.7%, respectivamente). En cambio, sectores de menor concentración de empleo, como Administración Pública (5.7%) y Transporte (8.5%), realizaron importantes contribuciones de nuevos empleos netos (17.1% y 12.9%, respectivamente). Por otra parte, se observó que el impacto en la pérdida de empleos en la Construcción fue significativo, por el tamaño del sector (8.4% del empleo total) en comparación con sectores de menor concentración como Servicios Financieros y Minería, en donde también se registraron pérdidas netas de empleos en 2017.

Cuando se observa la evolución del empleo por rama de actividad en América Latina, destacan ciertos patrones comunes respecto de lo observado en el mercado laboral chileno. Como muestra el gráfico A.11, durante el año 2017 se aprecia un crecimiento de 2.0% del empleo en sectores de servicios y una caída en -3.3% de la ocupación en Construcción. También se aprecian procesos similares en Comercio (la Región crece 0.1%). Por otra parte, a nivel regional se destaca la continuidad de la pérdida de empleos en la Agricultura (-0.7%) y la reactivación de la Industria (1.9%).

GRÁFICO A.11

América Latina (10 países): tasas de variación interanual del empleo nacional según rama de actividad (enero - septiembre 2017 - 2016)



Fuente: OIT. Panorama Laboral 2017

Cuando se examina la evolución del empleo en Chile por rama de actividad y sexo, se aprecian dinámicas diferenciadas entre hombres y mujeres en 2017. El cuadro A.6 muestra que, ese año, la destrucción de los empleos en Minería fue un poco mayor entre las mujeres que entre los hombres (-3.4% y -1.1%, respectivamente), aunque con mayor impacto entre estos últimos, por tratarse de un sector intensivo en mano de obra masculina. En Construcción, otro sector intensivo en trabajo masculino, las pérdidas de empleo de los hombres (-2.7%) tuvieron como contraparte el crecimiento de la ocupación entre las mujeres (7.5%), algo que también se observa en el sector Agrícola, donde el empleo de los hombres se estancó (0.1%) y el de las mujeres creció (4.0%). Por otra parte, las pérdidas de empleos en Servicios Financieros son básicamente masculinas (-6.7%). A nivel de las ramas generadoras de empleo, destaca un aumento del empleo relativamente similar entre hombres y mujeres en Servicios Personales, mientras que el aumento del empleo en la Administración Pública es mayor entre las mujeres (9.1%) que entre los hombres (4.4%).

CUADRO A.6

Chile: evolución del empleo por rama de actividad y sexo. 2016 - 2017
[en tasas de crecimiento]

Ramas de Actividad	2016		2017	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agropecuaria - silvícola y pesca	0.6	11.5	0.1	4.0
Minería	-13.5	-4.0	-1.1	-3.4
Industria manufacturera	-2.4	0.0	2.4	-1.4
Electricidad, gas, agua y gestión de desechos	9.2	-0.7	7.4	2.3
Construcción	3.4	-9.0	-2.7	7.5
Comercio	4.2	2.1	1.4	-1.1
Restaurantes y hoteles	8.4	7.2	2.8	2.4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2.0	-1.3	3.4	1.5
Servicios financieros	-4.4	-3.5	-6.7	0.1
Servicios empresariales, de vivienda e inmobiliarios	4.4	13.6	2.8	2.1
Servicios personales	1.1	-2.1	5.0	4.9
Administración pública	-2.1	-1.8	4.4	9.1

Fuente: Elaboración propia con base en INE

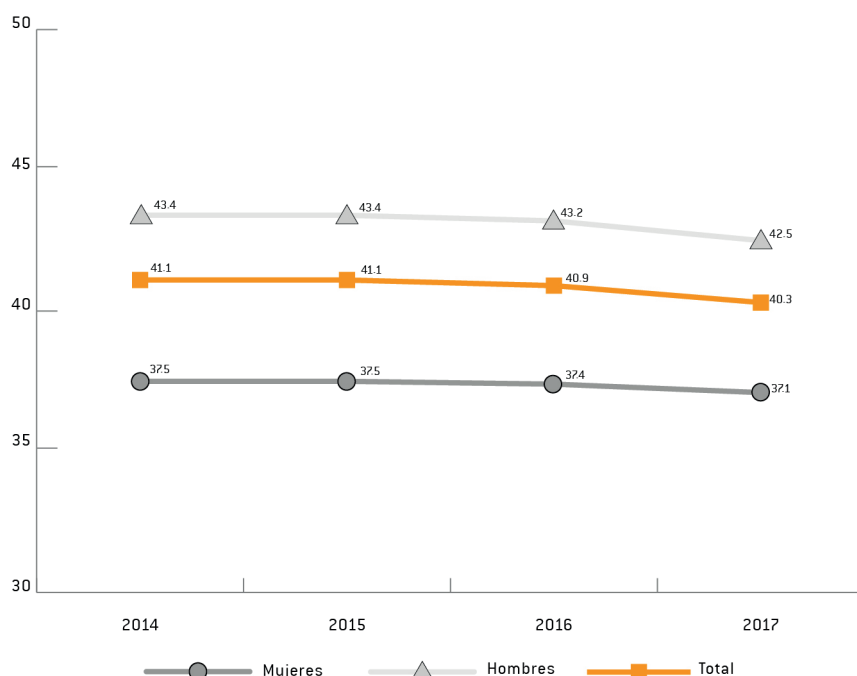
Al contextualizar la evolución del empleo por rama de actividad según tamaño y contribución al empleo neto creado en 2017, también se aprecian patrones distintos entre hombres y mujeres. Como se observa en el anexo 3, la mayor creación de nuevos empleos entre los hombres se dio en sectores que concentra alrededor del 12% del empleo total masculino, como Servicios Personales, Transporte e Industria. Esto contrasta claramente con la pérdida (cerca de un cuarto del empleo total neto) de empleos de la Construcción, que representa 13.1% del empleo total. En cambio, entre las mujeres, el 71.3% de los nuevos empleos netos generados en 2017 corresponden a Servicios Personales, el sector que agrupa más de un tercio del empleo total femenino. Entre las mujeres también destaca el aporte en cerca de un quinto de los nuevos empleos netos de la Administración Pública (5.5% del empleo total) y la caída importante del empleo neto en el Comercio, que concentra 21.1% del empleo total de las mujeres.

9. Continúan cayendo las horas semanales efectivas, en un contexto de aumento en el número de ocupados a tiempo parcial

Uno de los aspectos que se observa en el mercado chileno durante 2017, es la disminución de las horas semanales efectivas. Cuando se analiza la evolución reciente, se aprecia que desde el año 2014 hasta 2016, el número horas semanales efectivas de los primeros semestres de cada año se mantuvo relativamente estable (Gráfico A.12). Pero en el año 2017 se aprecia una caída del promedio semanal de horas efectivas trabajadas, que se redujo de 40.9 a 40.3 respecto de 2016. Analizado por sexo, dicho cambio en el número de horas efectivas fue mayor entre los hombres (cayó 0.7 horas) que entre las mujeres (0.3 horas). No obstante, se aprecia que persiste una diferencia importante en el número de horas efectivas trabajadas entre los dos sexos: los hombres tienen, en promedio, horas efectivas semanales 15% superiores a las mujeres en 2017.

GRÁFICO A.12

Chile: evolución de las horas efectivas semanales total y por sexo. 2014 - 2017



Fuente: INE. No se incluyen a los trabajadores que declaran cero horas de trabajo.

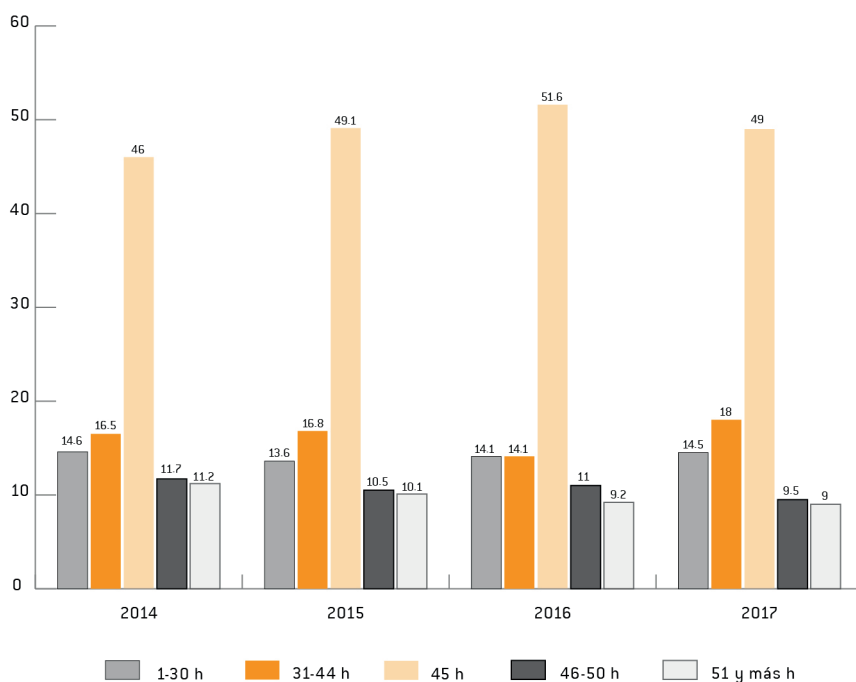
Por otra parte, junto con la disminución en el número de horas efectivas, también se observa el aumento del número de ocupados que trabajan entre 1-30 horas, también conocidos como trabajadores a tiempo parcial⁴. Tal como lo muestra el anexo 4, el número de ocupados que trabajan 1-30 horas habituales se incrementó por dos años consecutivos: 2.0% en 2016 y 7.0% en 2017. En este último período destaca el mayor incremento (9.0%) de los ocupados a tiempo parcial involuntario, es decir, aquellos ocupados que trabajan habitualmente dos tercios de las 45 horas establecidas como jornada de trabajo y además, señalan estar disponibles para trabajar más horas ya sea de manera inmediata o dentro de los próximos 15 días. En este sentido, el año 2017 marca un quiebre respecto de lo que se había observado desde 2014: aumenta la proporción de ocupados a tiempo parcial involuntario respecto al total de ocupados que trabajan 1-30 horas habituales, pasando de 47.5% a 48.4% entre los años 2016 y 2017, respectivamente. Por otra parte, también destaca el aumento diferenciado por sexo. En el año 2017, fueron las mujeres las que aumentaron más en términos de ocupados que trabajan entre 1-30 horas habituales (7.2%) y ocupados que trabajan a tiempo parcial involuntario (10.3%).

Cuando se analiza la composición por categoría de empleo y número de horas trabajadas, se aprecia sobre todo un incremento en el porcentaje de asalariados que trabajan menos de 45 horas efectivas a la semana. Como muestra el gráfico A.13, el porcentaje de asalariados que trabajan de 1 a 30 horas semanas y el porcentaje de asalariados que trabajan entre 31 y 44 horas aumentaron 0.4 puntos porcentuales y 3.9 puntos porcentuales, respectivamente, entre los años 2016 y 2017. Como contraparte, se observa el descenso del porcentaje de trabajadores de jornadas superiores, particularmente aquellos que trabajan la jornada legal (caída de 2.6 puntos porcentuales), aunque se mantiene como el grupo horario más importante, representando cerca de la mitad de los asalariados.

4. Categorizados así cuando trabajan 2/3 de la jornada legal

GRÁFICO A.13

Chile: asalariados privados por número de horas efectivas trabajadas.
2014 - 2017 (en porcentajes respecto del empleo asalariado total)



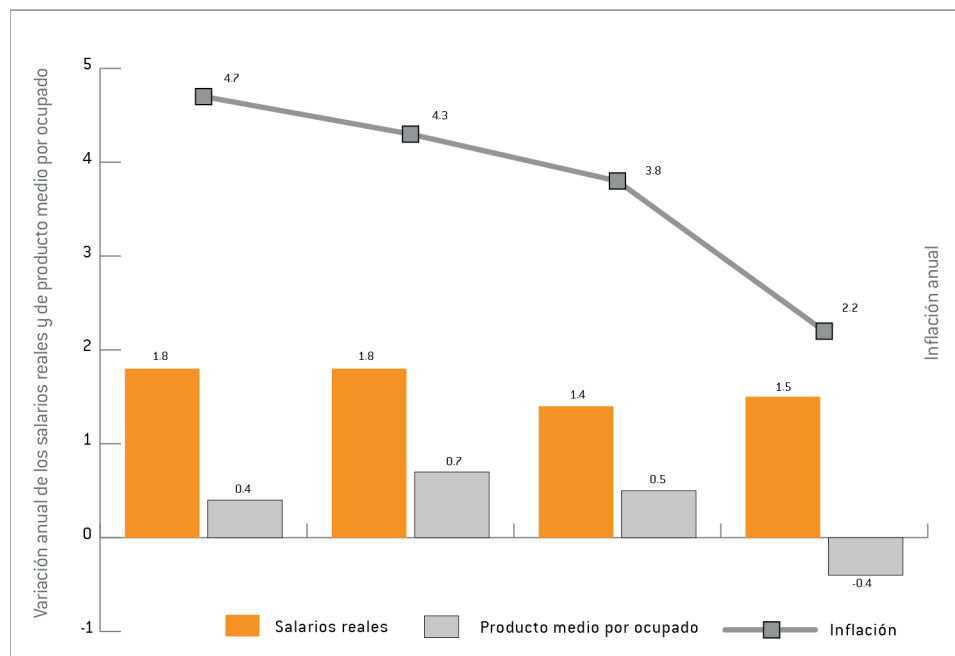
Fuente: INE.

10. Los salarios reales siguen creciendo

En el año 2017, los salarios reales mantienen la tendencia de crecimiento observada desde 2014, influido por la caída de la inflación. En efecto, tal como se muestra en el gráfico A.14, los salarios medios reales crecieron 1.5% en 2017, una tasa similar a la observada en 2016. Por otra parte, el desempeño positivo de los salarios reales promedio guardaría relación con un contexto de menor inflación. De hecho, la variación anual del IPC nacional cayó de 3.8% en el año 2016 a 2.2% en 2017, una caída similar (1.6 puntos porcentuales) al aumento de los salarios reales. Si bien los salarios reales aumentan, ello se da en un contexto de menor crecimiento del producto medio por ocupado, una proxy de productividad. Así, mientras el producto medio por ocupado y los salarios reales crecieron de manera similar entre 2014 y 2016, en el año 2017 se estima una caída de -0.4% del producto medio por ocupado.

GRÁFICO A.14

Chile: evolución de los salarios medios reales, el producto medio por ocupado y la inflación. 2014 - 2017



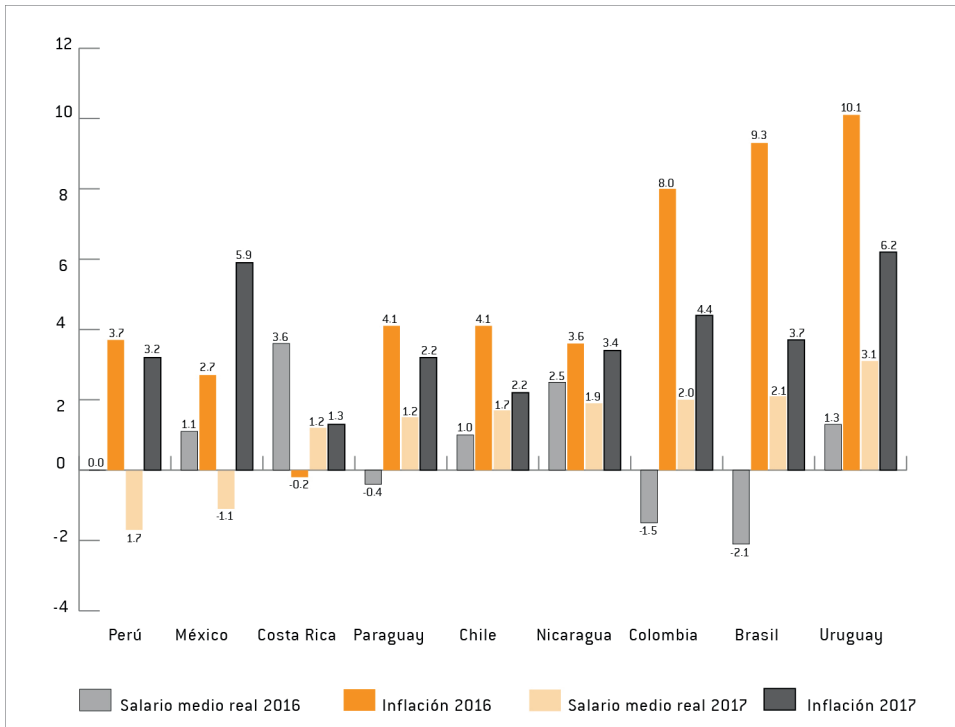
Fuente: Elaboración propia con base en INE y Banco Central.

* Estimación del producto medio por ocupado para 2017

Finalmente, la evolución de los salarios reales en Chile respecto del desempeño regional, muestran patrones relativamente similares. Tal como lo muestra el gráfico A.15, los salarios reales crecieron en Chile en 2017 al igual que otros seis países, en donde se destaca el fuerte crecimiento de Brasil, por efecto del rebote tras la contracción observada en el año 2016. Por otra parte, el crecimiento de los salarios reales de varios países de la Región se da en un contexto generalizado de inflación decreciente. Por otra parte, Chile es uno de los cuatro países de la Región (junto a Costa Rica, Nicaragua y Uruguay) que registraron crecimientos positivos de sus salarios reales en los años 2016 y 2017.

GRÁFICO A.15

América Latina (9 países): variación interanual del salario real medio en el sector formal. Tres primeros trimestres, 2016 y 2017 (variación porcentual anual)



Fuente: OIT. Panorama Laboral 2017.

SEGUNDA PARTE

EL MERCADO LABORAL CHILENO: UNA MIRADA DE MEDIANO PLAZO

Principales cambios durante
el periodo 2006-2015

1. Introducción

Los impactos del desempeño económico en los mercados laborales han sido particularmente importantes en América Latina, una región que ha estado sujeta a recurrentes ciclos económicos. El mercado laboral latinoamericano ha estado marcado por los avances y retrocesos vinculados, por un lado, con las etapas expansivas y contractivas de los recurrentes ciclos del PIB regional⁵ y, por otro, por los ejes de política económica que han predominado, afectando el foco de las políticas sociolaborales⁶. No obstante, el reciente superciclo de los precios de las materias primas que experimentaron varios países de la región entre mediados de la década de dos mil y comienzos de esta década implicó avances en varios indicadores del mercado laboral regional.

Tal como muestran diferentes estudios, en dicho periodo se registraron mejores desempeños, sobre todo en términos de la creación de empleo, particularmente asalariado, en la disminución de la informalidad⁷, en la mejora de los ingresos⁸ y en el aumento de la cobertura de la protección social⁹. Sin embargo, estas mejoras tuvieron matices, tanto a nivel de países y subregiones, como de actividades económicas, categorías ocupacionales, sexo y grupos de edad. En ese sentido, se destacan avances en términos de la cantidad y calidad del empleo, particularmente en los sectores económicos más modernos y entre las mujeres, y desempeños menos positivos a nivel de ramas de actividad de servicios.

Chile no ha estado al margen de estas tendencias. El país ha experimentado periodos relativamente continuos de crecimiento económico en el marco de un modelo de gran apertura hacia el exterior. Esta dinámica le permitió al país avanzar desde fines de los ochentas hasta mediados de esta década en términos de su ingreso per cápita y en la reducción de la pobreza, aunque con persistentes dificultades para disminuir la desigualdad de ingresos¹⁰. El mercado laboral no ha estado ajeno a esta dinámica. El país ha experimentado periodos de expansión de la participación y la ocupación

5. Ver Panorama Laboral 2017 (OIT) y Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2017 (CEPAL).

6. Ramos et al. 2015. "Quality of employment in Latin America: Theory and evidence". *International Labour Review*, 154(2), 171-194.

7. Panorama Laboral Temático 2014: Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe. OIT [Por publicarse]

8. Panorama Laboral 2017 (OIT).

9. Panorama Laboral Temático 2018: El presente y futuro de la protección social en América Latina y el Caribe. OIT

10. Vásquez (2018)

laboral, aunque con intervalos negativos de desaceleración económica o contracción vinculados con el efecto de crisis externas que afectaron al país. Por otra parte, si bien se han observado mejoras en términos de formalización y del marco institucional laboral, también se han detectado nichos de precarización, particularmente en el sector formal¹¹.

El reciente superciclo del precio de las materias primas, sobre todo en la minería, también benefició al país, en términos de sus ingresos externos y del impacto positivo en otros sectores vinculados al mercado interno. Por ende, dicha dinámica económica abre el espacio para explorar con mayor detalle lo que ocurrió en el mercado laboral, en términos de los principales indicadores generales como de calidad, tanto a nivel de grupos de ocupados como de sectores¹². Como se verá a continuación, si bien se aprecian avances generales en términos de la cantidad y calidad de los empleos, también se aprecian segmentos que muestran rezagos, que ameritan atención como objetivo de las políticas sociolaborales.

2. A pesar de los ciclos económicos, Chile registra incrementos tendenciales en la demanda y oferta laboral

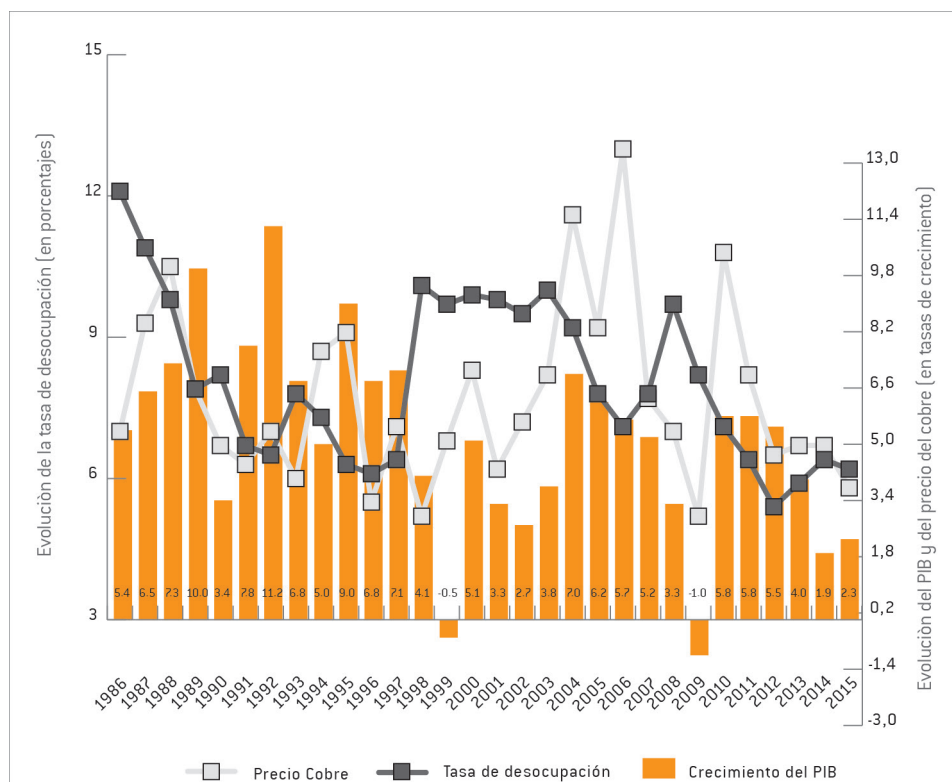
Tal como se discutió, el mercado laboral chileno ha estado marcado por los ciclos económicos durante las últimas décadas, algo que también se constata en el periodo 2006-2015. En efecto, como se puede observar en el gráfico B1, las tasas de desocupación se mantuvieron por debajo de los dos dígitos durante los periodos de crecimiento económico de las décadas de los noventa y dos mil. La clara excepción fueron las crisis económicas de 1999 (que tuvo efectos en el desocupación hasta 2004) y 2009 (seguida por una rápida recuperación), en que la economía se contrajo, la ocupación se redujo y la tasa de desocupación aumentó de manera significativa.

11. Ruiz-Tagle and Sehnbruch. 2015. "The Quality of Employment in Chile", *International Labour Review*, 154(2), 227-252.

12. En esta sección se analizan en particular indicadores y datos obtenidos de procesamientos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN).

GRÁFICO B.1

Chile: evolución de la tasa de desocupación, el PIB y el precio del cobre. 1986 - 2015 (en tasas de crecimiento y porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en Banco Central de Chile

No obstante, las dos crisis incidieron de manera variada en el mercado laboral, dada su naturaleza distinta. En la recesión de 1999, el shock externo de la crisis asiática se tradujo en un aumento de las tasas de interés. Ello desaceleró la demanda interna en el mediano plazo, generando un efecto más permanente en la débil dinámica de la demanda de trabajo y una tasa de desocupación cercana a los dos dígitos por cinco años.

Por su parte, el impacto del shock externo de la crisis financiera de 2008 fue más acotado tanto en la economía chilena como en su mercado laboral. En efecto, la crisis “sub-prime” afectó el precio de los commodities, que cayeron en 2009, generando una contracción del PIB chileno (-1%). Pero conforme los precios de los metales, y sobre todo del cobre, se recuperaron con fuerza a partir de 2010, la economía rápidamente

recobró su dinamismo, lo que se reflejó tanto en un aumento de la demanda de trabajo, como en la caída de la tasa de desocupación. En ese sentido, la crisis de 2009 permitió concluir que tanto la dinámica económica como laboral son muy dependientes de los ciclos de precios de las principales materias primas que exporta Chile. Esta es una variable fundamental en el desempeño futuro del mercado laboral si se considera particularmente, que el país entró, desde 2013, en una fase en que los precios de sus productos primarios se desaceleraron.

A pesar de la incidencia de las crisis en el aumento de la tasa de desocupación, los periodos de recesión no han sido la norma de la economía chilena. Por el contrario, el PIB ha crecido, en promedio anual, 5.2% durante el periodo 1986-2015 y 3.7% en el periodo 2006-2015. Por ende, tanto en plazos más extendidos como en el mediano plazo se observa que el crecimiento económico ha incidido en que las tasas de desocupación tiendan a estar por debajo de los dos dígitos. Por otra parte, el crecimiento económico también ha influido en que la dinámica laboral esté marcada por una tendencia al crecimiento de la oferta y demanda de trabajo. Tal como se observa en el Cuadro B1, desde 1987 hasta 2015 las tasas de crecimiento de la ocupación y de la fuerza de trabajo estuvieron por encima del 2% promedio anual cada lustro, con excepción del sub-periodo 1996-2000, cuando la crisis del año 1999 contrajo la ocupación total en -1.5%.

CUADRO B.1

Chile: evolución de las elasticidades y las tasas de crecimiento del PIB, Fuerza del trabajo y ocupados. 1986-2015 (en elasticidades y tasas de crecimiento anual y promedio por subperiodo)

Año / Periodo	Crecimiento del PIB	Crecimiento de la fuerza de trabajo	Crecimiento de la ocupación	Elasticidad fuerza de trabajo - PIB	Elasticidad ocupador - PIB
1987	6.5	2.4	3.8	0.4	0.6
1988	7.3	4.5	5.8	0.6	0.8
1989	10.0	3.4	5.5	0.3	0.6
1990	3.4	2.1	2.2	0.6	0.7
Prom 90-87	6.8	3.1	4.4	0.5	0.6
1991	7.8	2.0	1.5	0.3	0.2
1992	11.2	2.9	4.6	0.3	0.4
1993	6.8	5.6	5.7	0.8	0.8
1994	5.0	2.3	0.9	0.5	0.2
1995	9.0	0.6	1.2	0.1	0.1

Prom 95-91	7.9	2.7	2.8	0.3	0.3
1996	6.8	0.6	1.7	0.1	0.2
1997	7.1	1.7	1.9	0.2	0.3
1998	4.1	2.5	2.1	0.6	0.5
1999	-0.5	2.6	-1.5	-4.8	2.7
2000	5.1	1.3	1.9	0.3	0.4
Prom 00-96	4.5	1.7	1.2	0.4	0.3
2001	3.3	1.2	1.0	0.4	0.3
2002	2.7	1.8	1.9	0.7	0.7
2003	3.8	3.6	3.9	1.0	1.0
2004	7.0	3.3	2.7	0.5	0.4
2005	6.2	2.9	3.8	0.5	0.6
Prom 05-01	4.6	2.6	2.7	0.6	0.6
2006	5.7	0.1	1.6	0.0	0.3
2007	5.2	2.1	2.8	0.4	0.5
2008	3.3	3.7	3.0	1.1	0.9
2009	-1.0	1.3	-0.7	-1.3	0.7
2010	5.8	4.2	7.4	0.7	1.3
Prom 10-06	3.8	2.3	2.8	0.6	0.7
2011	5.8	3.8	5.0	0.7	0.9
2012	5.5	1.1	1.9	0.2	0.3
2013	4.0	1.6	2.1	0.4	0.5
2014	1.9	2.0	1.5	1.1	0.8
2015	2.3	1.4	1.6	0.6	0.7
Prom 15-11	3.9	2.0	2.4	0.5	0.6
Prom 13-03	4.6	2.5	3.0	0.5	0.7
Prom 15-06	3.8	2.1	2.6	0.6	0.7

Fuente: Elaboración propia con base en INE y Banco Central de Chile.

a/ Las elasticidades promedio por subperiodos se calcularon sobre la base de los promedios de crecimiento del PIB, la fuerza del trabajo y los ocupados para dicho subperiodo.

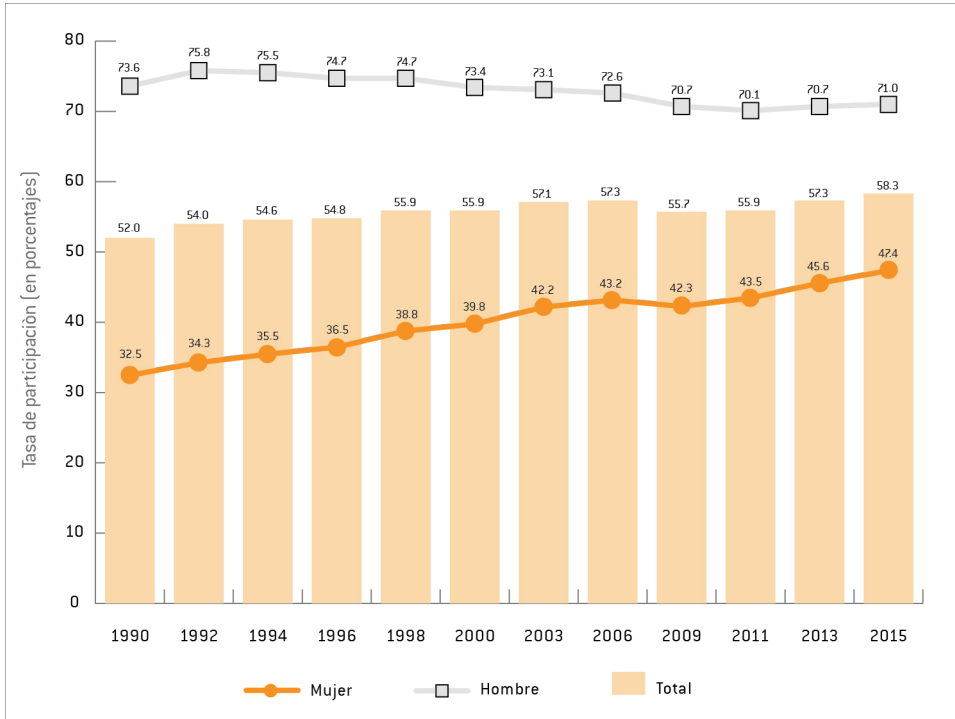
Por otra parte, se observa que la dinámica de crecimiento de la oferta y la demanda ha sido sostenida, particularmente desde la década de 2000 en adelante, a pesar de que, en promedio, las tasas de crecimiento del PIB fueron menores respecto de lo observados a fines de los ochentas y en los noventas. En efecto, en el cuadro 1 también se puede apreciar que las elasticidades de Fuerza de Trabajo-PIB y Ocupación-PIB tendieron a caer entre 1987 y 2000. Es decir, a pesar de que, en promedio, las tasas de crecimiento económico fueron más elevadas que las observadas desde la década de 2000, la dinámica del mercado laboral fue relativamente menos expansiva que la que experimentó la actividad económica. Por el contrario, desde 2000 y, en particular, en el sub-periodo 2006-2015, las elasticidades de oferta y demanda fueron aumentando, en un contexto de crecimiento promedio del PIB comparativamente menor al observado antes de 2000. En ese sentido, se destaca una robustez tendencial del crecimiento de la oferta y demanda laboral que, como se verá más adelante, tendría que ver con el impacto de la constante incorporación de la mujer en el mercado laboral.

3. Las dinámicas de oferta y demanda laboral tienen un factor común: la inserción de las mujeres.

Si bien el mercado laboral chileno está marcado por la tendencia al crecimiento de la participación y la ocupación laboral, esta tendencia responde a dinámicas distintas por sexo. Como se observa en los gráficos B2 y B3, los comportamientos de las tasas de participación y ocupación laboral difieren significativamente entre hombres y mujeres. Mientras entre los hombres la oferta y demanda se ha mantenido relativamente estancada a partir del año 2000, con niveles comparativamente menores a los observados en la década de los noventas, la participación y ocupación femeninas han aumentado constantemente en el lapso de 25 años.

GRÁFICO B.2

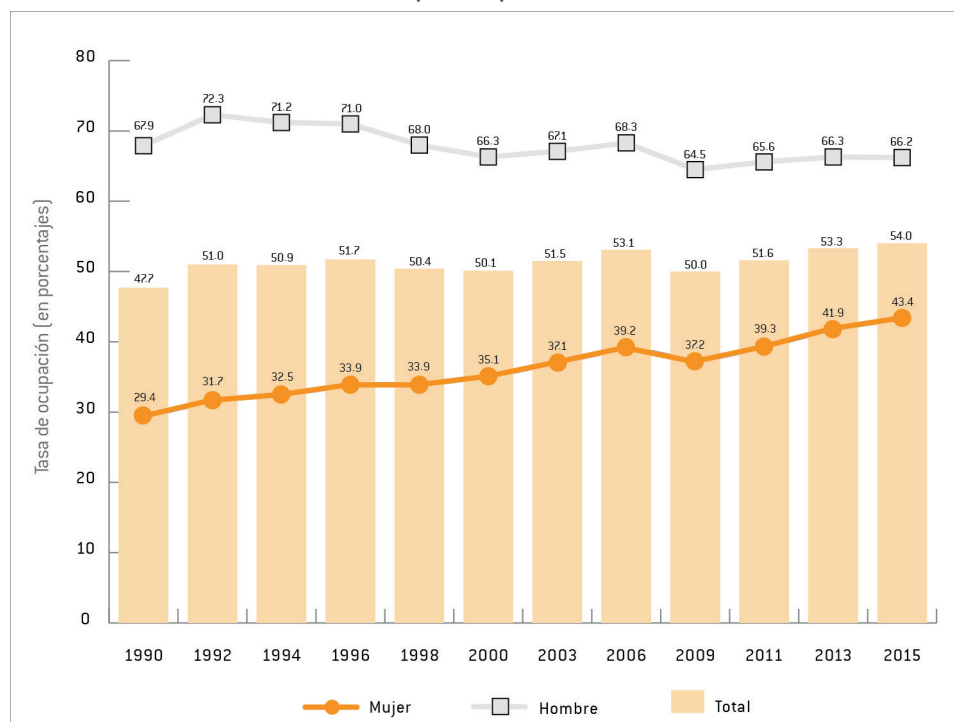
Chile: evolución de las tasas de participación por sexo. 1990 - 2015



Fuente: CASEN

GRÁFICO B.3

Chile: evolución de las tasas de ocupación por sexo. 1990 - 2015



Fuente: CASEN

En ese sentido, se aprecia que uno de los efectos del crecimiento económico que Chile ha experimentado en las últimas décadas tiene relación directa con la inserción persistente de las mujeres en el mercado laboral, algo que continuó durante el periodo 2006-2015. El proceso de incorporación de las mujeres al mercado laboral y el estancamiento relativo de la participación y ocupación de los hombres, ha implicado una reducción constante de las brechas de participación y ocupación. Como se aprecia en el Cuadro B2, el proceso de reducción de las brechas en el mercado laboral ha sido una constante desde 1990 hasta 2015, aunque de manera relativamente más lenta en el periodo 2006-2015. Ello se explicaría por los bajos niveles de las tasas de participación y ocupación de las mujeres a inicios de los noventa, en donde existía más espacio para una mejora más notoria de la participación laboral femenina. Conforme la incorporación se mantuvo como tendencia constante, las brechas siguieron acortándose, pero más lentamente.

CUADRO B.2

Chile: evolución de las brechas de participación y ocupación entre hombres y mujeres. 1990-2015

AÑOS	Tasa de participación		Brecha de participación a/	Tasa de ocupación		Brecha de ocupación b/
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	
1990	73.6	32.5	2.3	67.9	29.4	2.3
1992	75.8	34.3	2.2	72.3	31.7	2.3
1994	75.5	35.5	2.1	71.2	32.5	2.2
1996	74.7	36.5	2.0	71.0	33.9	2.1
1998	74.7	38.8	1.9	68.0	33.9	2.0
2000	73.4	39.8	1.8	66.3	35.1	1.9
2003	71.1	42.2	1.7	67.1	37.1	1.8
2006	72.6	43.2	1.7	68.3	39.2	1.7
2009	70.7	42.3	1.7	64.5	37.2	1.7
2011	70.1	43.5	1.6	65.6	39.3	1.7
2013	70.7	45.6	1.6	66.3	41.9	1.6
2015	71.0	47.4	1.5	66.2	43.4	1.5

Fuente: Elaboración propia con base en CASEN.

a/ Las brechas de participación se miden como el número de veces la tasa de participación de los hombres es superior a las tasa de participación de las mujeres

b/ Las brechas de ocupación se miden como el número de veces la tasa de ocupación de los hombres es superior a la tasa de ocupación de las mujeres.

En el cuadro anterior, las mejoras de la participación femenina en el mercado laboral son evidentes. Si bien en 2015 las tasas de participación y ocupación de los hombres fueron 1.5 veces las de las mujeres, las tasas de participación y ocupación de las mujeres en 2015 son 1.5 veces las que registraba este mismo grupo en 1990. Tanto la dinámica de creación de empleos como la necesidad de contar con mano de obra más educada (la fuerza laboral femenina tiene mayor educación promedio), han abierto espacios para que las mujeres se incorporen en el mundo del trabajo. Esto se ha convertido en el factor clave del crecimiento de tendencia de la oferta y demanda laboral a nivel nacional. Por ello, los esfuerzos de la política pública tendientes a facilitar la inserción laboral femenina -sobre todo por la vía de la provisión de servicios para el cuidado infantil y de

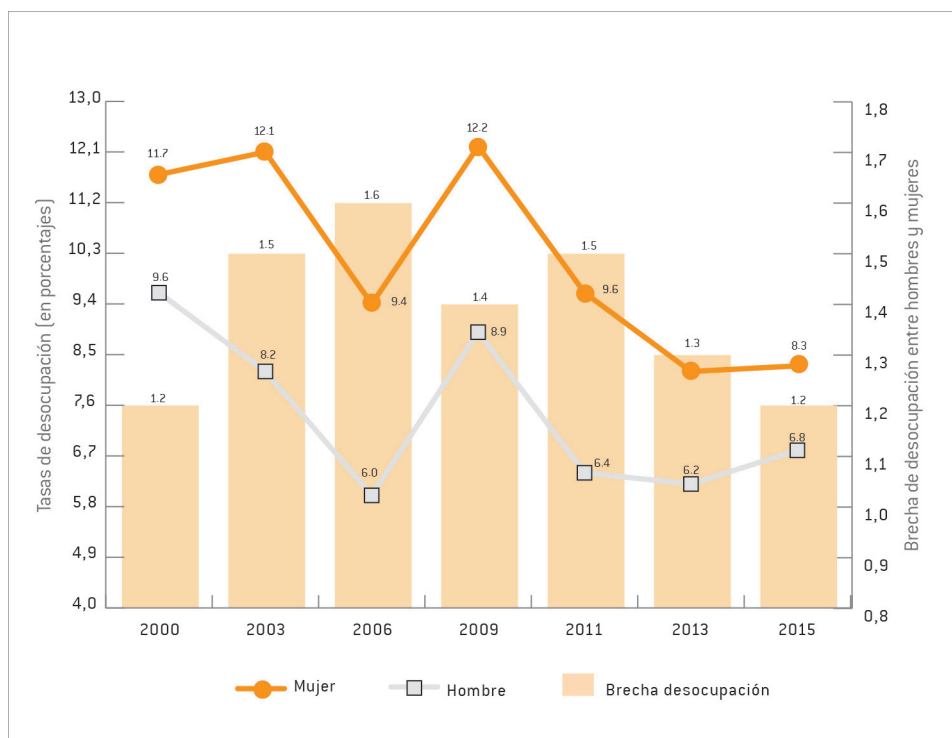
los adultos mayores- abonan a que estas tendencias puedan ser sostenibles a futuro. A ello se suma el posible efecto que el aumento de la participación laboral femenina ha tenido en la demanda de servicio doméstico.

La dinámica de la estructura del mercado laboral no está exenta de paradojas: mientras la oferta y demanda laboral masculina están estancadas y entre las mujeres la expansión de estos indicadores ha sido innegable y constante, éstas son más vulnerables al desocupación. En efecto, el crecimiento de la participación femenina en el mercado laboral no puede ser absorbido completamente por la demanda, lo que genera tasas de desocupación que son entre 1.2 y 1.6 veces superiores a las tasas de desocupación de los hombres (gráfico B4). Por otra parte, también se observa que la brecha de desocupación por sexo tiende a aumentar durante los periodos de expansión económica.

Como muestra el gráfico B4, los periodos en que el crecimiento es relativamente menor como consecuencia de una crisis económica (comienzos y finales de la década de 2000) o de una desaceleración (2015), la relación entre las tasas de desocupación de las mujeres y los hombres es menor. Es decir, en las fases contractivas o de desaceleración del ciclo económico, las brechas de desocupación entre los hombres y las mujeres se reducen, lo que implicaría un efecto marginalmente mayor de la mayor desocupación en estos últimos. En cambio, en las fases expansivas de los ciclos de crecimiento económico se observa una tendencia al aumento de la brecha de desocupación, lo que daría indicios de que la mejora en términos de una menor tasa de desocupación como consecuencia del mayor crecimiento del PIB se daría más entre los hombres que entre las mujeres. Esta dinámica de las tasas de desocupación de los hombres y las mujeres es importante de considerar pensando en que la tendencia general de la economía chilena ha estado marcada por periodos relativamente largos de crecimiento del PIB, como el que se suscitó por efectos del aumento del precio internacional de las materias primas, particularmente en la minería.

GRÁFICO B.4

Chile: evolución de las tasas de desocupación por sexo. 2000 - 2015



Fuente: CASEN

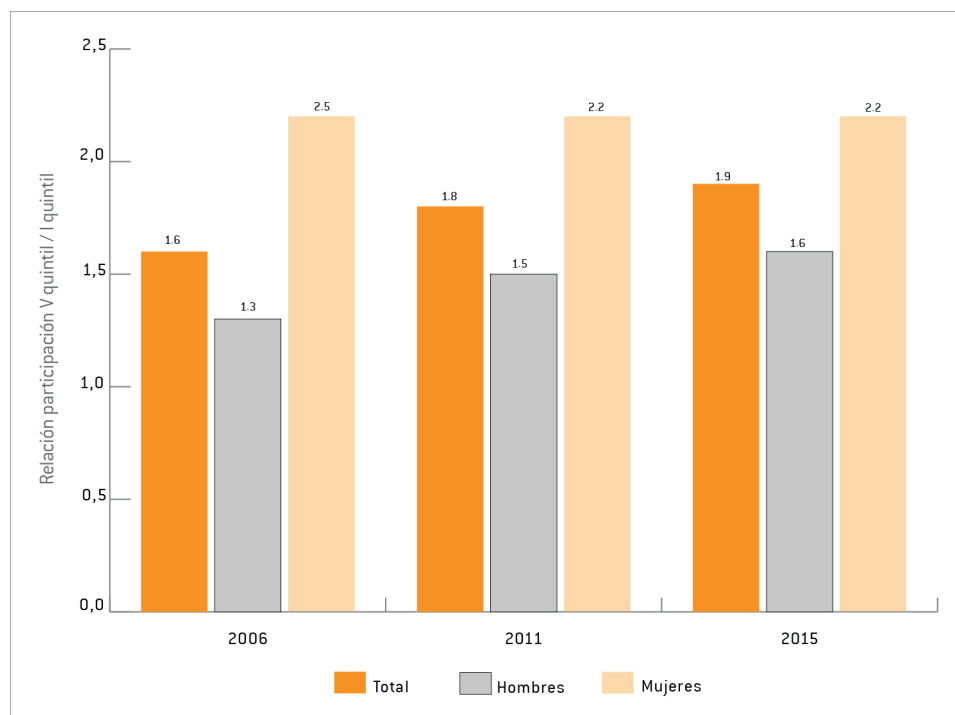
4. El mercado laboral presenta fuertes diferencias según nivel de ingreso socioeconómico

Otro aspecto que marca diferencias en el mercado laboral son las condiciones socioeconómicas de los trabajadores. Tal como se destaca en el gráfico B5, la participación laboral tiende a aumentar con el nivel de ingreso del hogar, lo que genera brechas estructurales entre los trabajadores de mayores y menores ingresos. Así, a nivel nacional, la brecha de participación entre los trabajadores del quinto quintil (el 20% más rico) y del primer quintil (20% más pobre) ha tendido a aumentar en el periodo 2006-2015, pasando de 1.6 veces a 1.9 veces a nivel total. Estas diferencias son aún más notorias en el caso de las mujeres y los hombres. Las brechas de participación

entre las mujeres del quinto y primer quintil llegan a 2.2 veces, mientras que las brechas entre los hombres, si bien menores a las de las mujeres, han tendido a aumentar de manera sostenida, pasando de 1.3 veces en 2006 a 1.6 veces en 2015.

GRÁFICO B.5

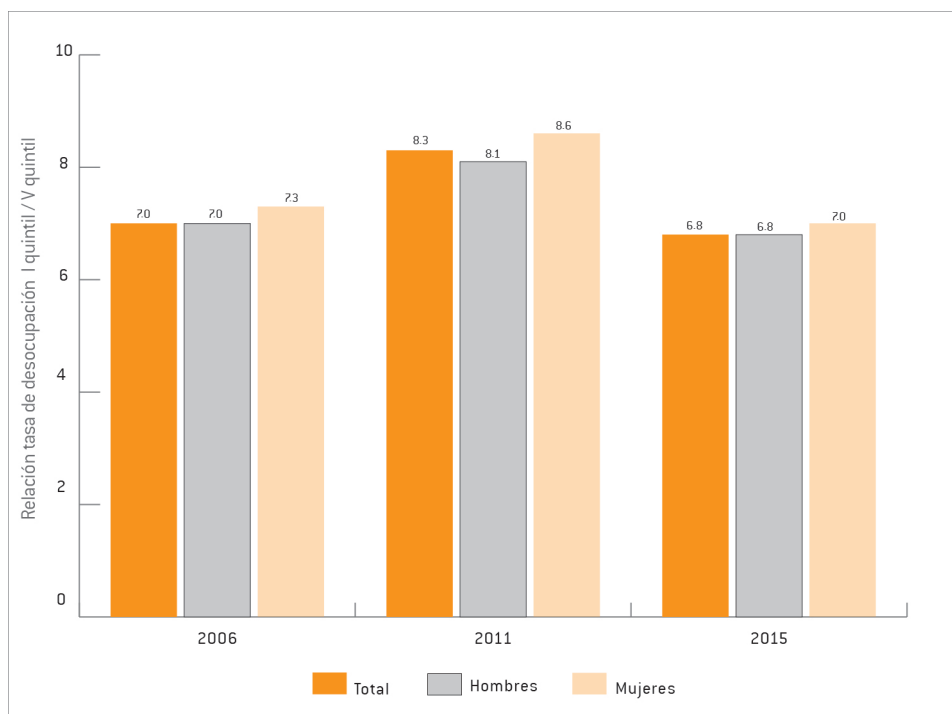
Chile: relación de la participación laboral entre quintiles V y I. Total y por sexo.
2006 - 2015



Fuente: CASEN

GRÁFICO B.6

Chile: relación de la tasa de desocupación entre quintiles I y V. Total y por sexo. 2006 - 2015



Fuente: CASEN

Por otra parte, también se observan diferencias significativas en las tasas de desocupación por ingresos (gráfico B6). Las brechas entre las tasas de desocupación de los trabajadores de los hogares más pobres (quintil I) y ricos (quintil V) alcanzan entre 7 y 8 veces, tendiendo a aumentar durante las coyunturas relativamente más recesivas, con un efecto de mayor precarización entre los trabajadores más pobres. Las brechas tienden a ser levemente mayores entre las mujeres que entre los hombres.

Estas tendencias ponen en evidencia el aspecto dual del mercado laboral chileno -que también caracteriza a América Latina- vinculado a las brechas por sexo: las diferencias de participación y de desocupación tienden a acortarse conforme aumenta el nivel de ingreso. En 2015, las diferencias entre la tasa de participación masculina y femenina del primer quintil fue de 1.7 veces, mientras que la brecha de participación entre hombres y mujeres de los hogares de mayores ingresos fue de 1.3 veces. También se aprecia

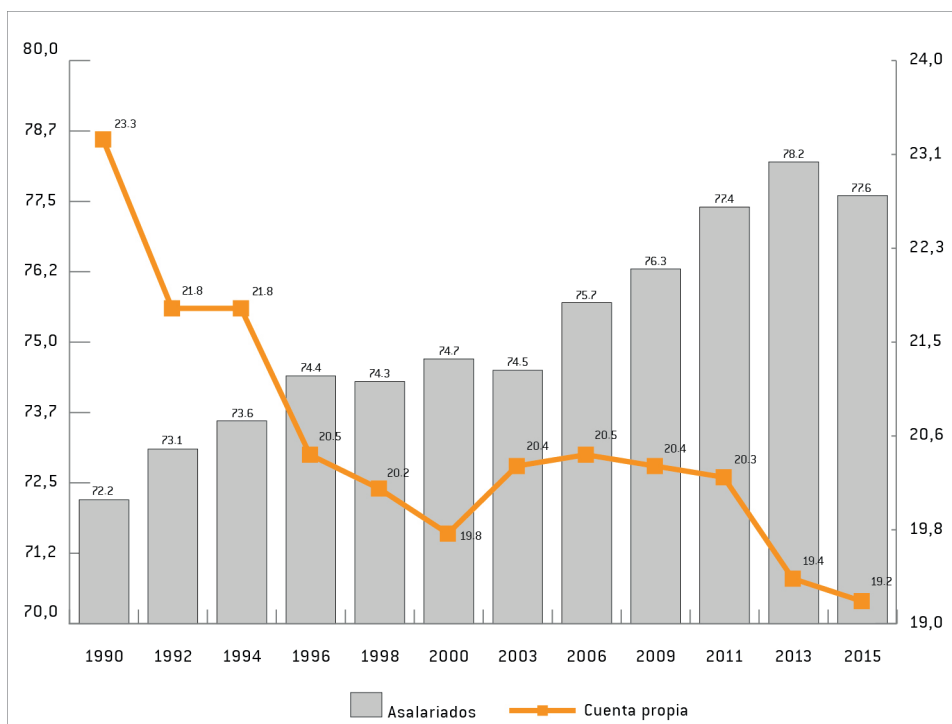
una diferencia, aunque mucho más marginal entre la tasa de desocupación femenina y masculina del I quintil (1.32 veces) y del V quintil (1.28 veces). No obstante, lo que se aprecia es la persistencia de brechas mucho mayores entre los trabajadores pobres y ricos, tanto entre sexos como dentro del mismo grupo.

5. El empleo es cada vez más asalariado y concentrado en servicios.

Otro de los aspectos que destacan en el análisis de la evolución del empleo, es el crecimiento persistente de la proporción de trabajadores asalariados. En efecto, tal como lo muestra el gráfico B7, aunque registra periodos cortos de caída leve, la tasa de asalariamiento (porcentaje de asalariados respecto de la ocupación total) ha aumentado tendencialmente. Desde 1990, los trabajadores asalariados han pasado de ser el 72.2% del total de ocupados a más del 77.6% de los ocupados totales. Por contraste, el empleo no asalariado, se redujo a menos de un cuarto del empleo total. En ese sentido, destaca la caída tendencial del empleo por cuenta propia, que del 23.3% del empleo total que representaba en 1990, pasó a concentrar 19.2% de los ocupados en 2015.

GRÁFICO B.7

Evolución de los asalariados y cuenta propia como porcentaje del empleo total.
1990 - 2015

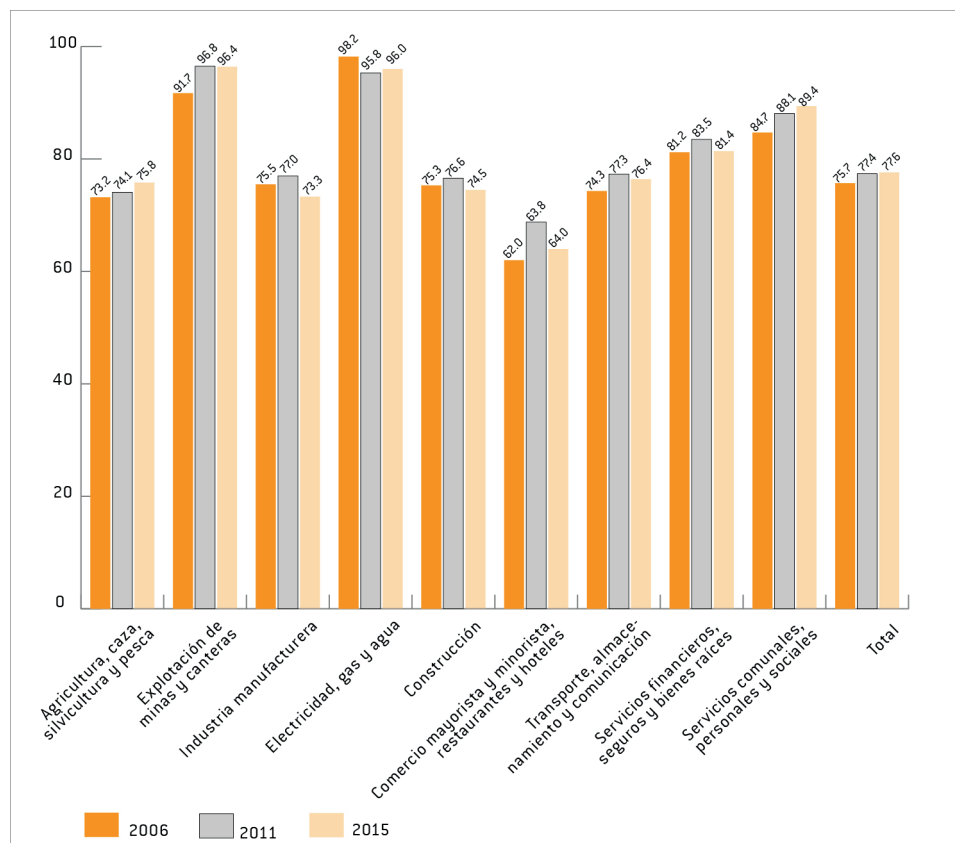


Fuente: CASEN

El crecimiento constante del empleo asalariado ha sido una tendencia que se observa en todos los sectores económicos. Sin embargo, existen ramas de actividad que concentran alta proporción del empleo, en que los niveles de empleo asalariado son menores al promedio nacional. El gráfico B8 muestra sectores como Comercio, Agricultura y Construcción, que si bien han seguido la tendencia general hacia registrar una mayor proporción de empleo asalariado, tienen niveles menores al promedio nacional. Otro aspecto que se destaca es el estancamiento o caída del empleo asalariado en algunos sectores, como Construcción, Industria, Transporte y Servicios Financieros, entre 2011 y 2015.

GRÁFICO B.8

Porcentaje de asalariados según sector económico (2006-2011-2015)

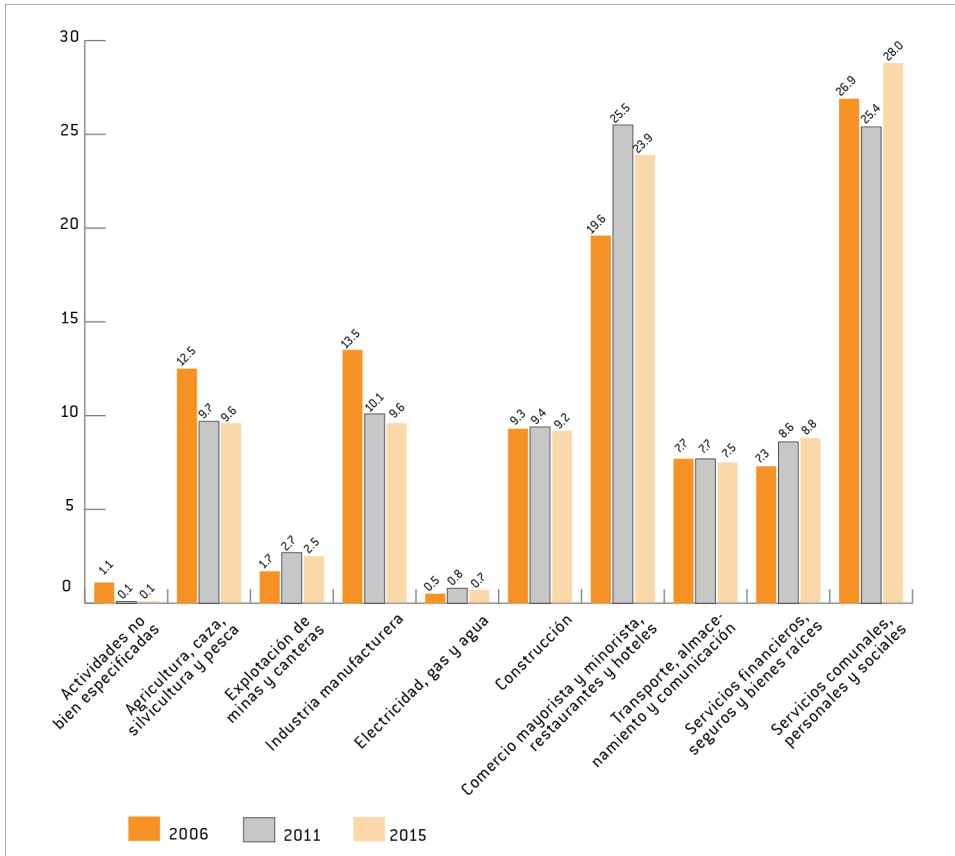


Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

En el mediano plazo también se destaca la mayor concentración del empleo en servicios. El aumento del empleo terciario es tendencial (gráfico B9), concentrándose sobre todo en Comercio y Servicios Sociales, que sumados aglutinan más del 50% del empleo total. Como contraparte, el empleo ligado a la generación de bienes, tiende a caer, particularmente en la Industria manufacturera y en la Agricultura.

GRÁFICO B.9

Distribución del total de ocupados según sector económico (2006-2011-2015)

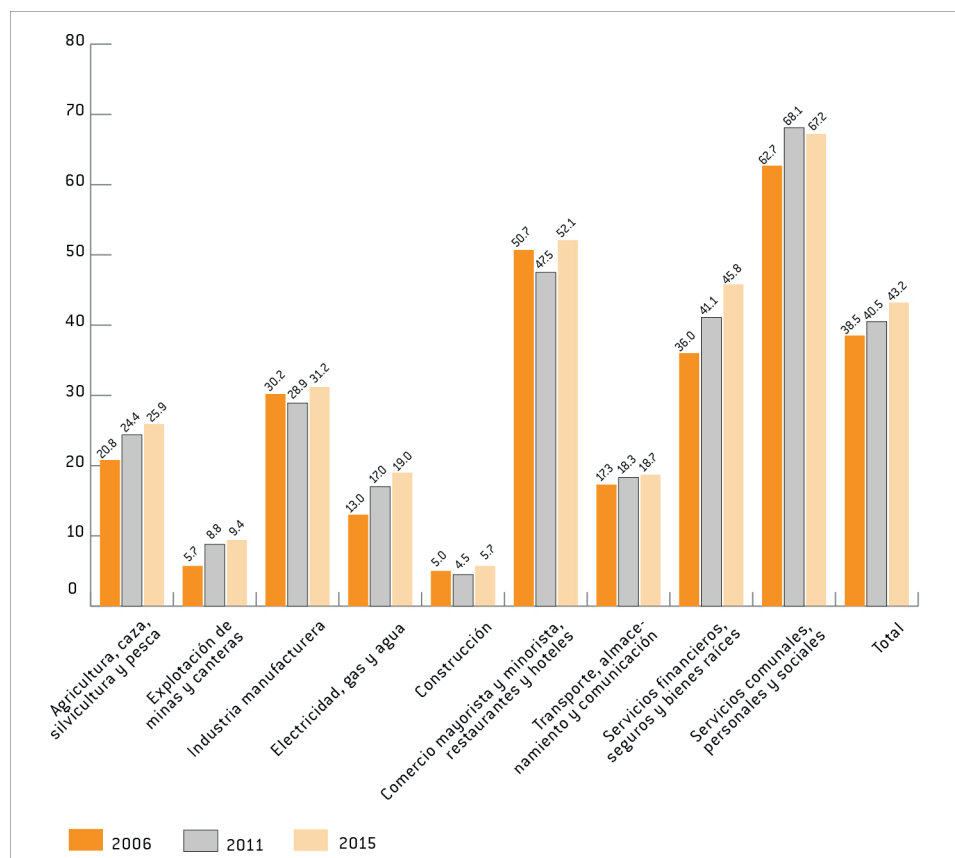


Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

El aumento del empleo en servicios también está vinculado con el aumento de la participación de las mujeres en el empleo. En el gráfico B10 se observa el aumento tendencial de la proporción del empleo femenino en todos los sectores de la economía. Ello es particularmente notorio en los sectores de servicios que concentran la mayor cantidad de empleo. Para 2015, las mujeres representaban el 52% del empleo en el Comercio y el 67% de los ocupados en Servicios sociales.

GRÁFICO B.10

Porcentaje de mujeres en el total de ocupados según sector económico (2006-2011-2015)



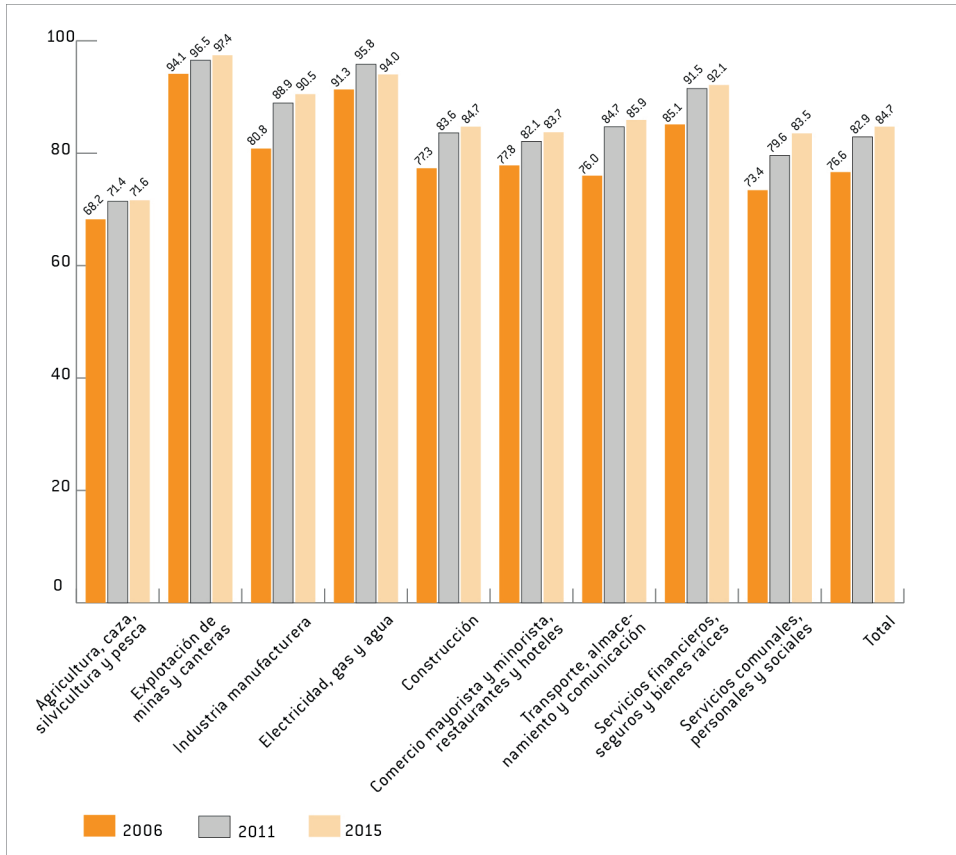
Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

6. Mejoran las coberturas de contratos y seguridad social, en un contexto de jornadas laborales más cortas.

Uno de los aspectos que destacan, en la mirada de mediano plazo es la dinámica de mayor formalización de las relaciones laborales. El contexto de crecimiento del empleo asalariado tuvo una contraparte en la mejora de la calidad del empleo total, sobre todo a nivel de cobertura de contrato (gráfico B11) y seguridad social (gráfico B12).

GRÁFICO B.11

Porcentaje de asalariados con contrato según sector económico (2006-2011-2015)

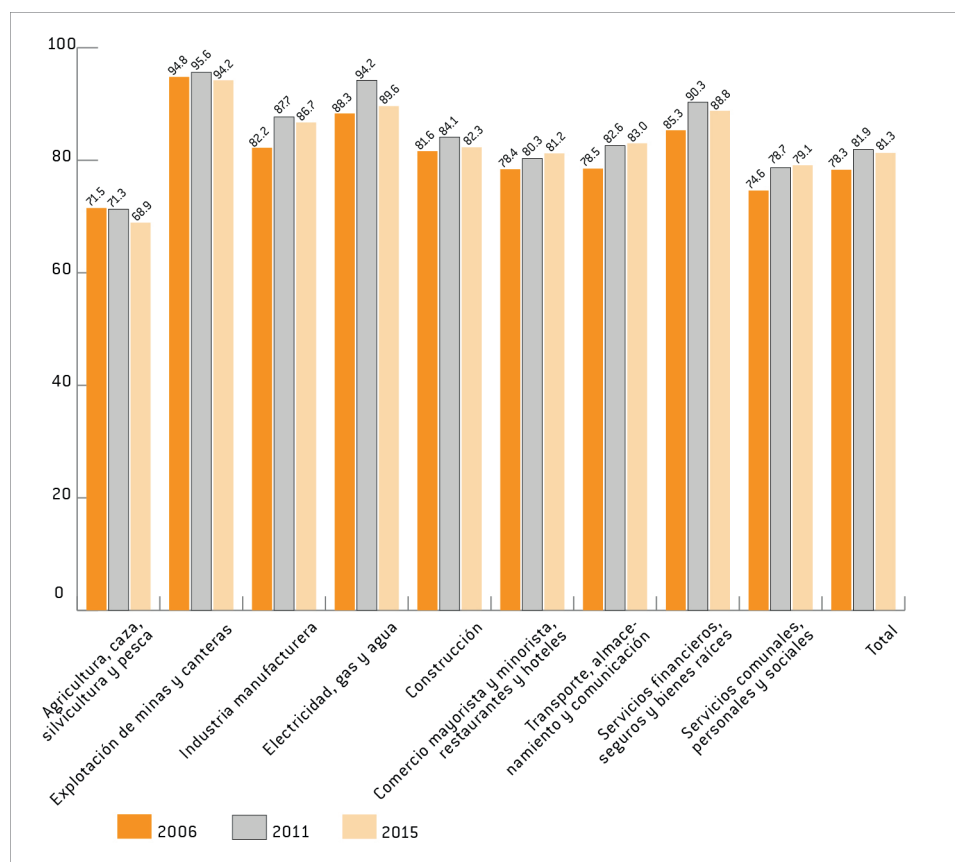


Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

Con independencia de la rama de actividad, los asalariados con contrato siguen en aumento, alcanzando más del 80% del total. Sin embargo, se observan diferencias importantes entre sectores. Mientras en Minería y EGA existe una cobertura de contrato cercana al 100%, en Agricultura esta alcanza el 70%. Algo similar ocurre con la cobertura de la seguridad social, que también tiende a aumentar (está correlacionada con la existencia de contrato). En los sectores de mayor cobertura de contratos (Minería y EGA) la seguridad social cubre casi al 100%, mientras que en la Agricultura, la cobertura de seguridad social es cercana al 70%.

GRÁFICO B.12

Porcentaje de los asalariados que cotiza en el sistema de pensiones por sector económico (2006-2011-2015)

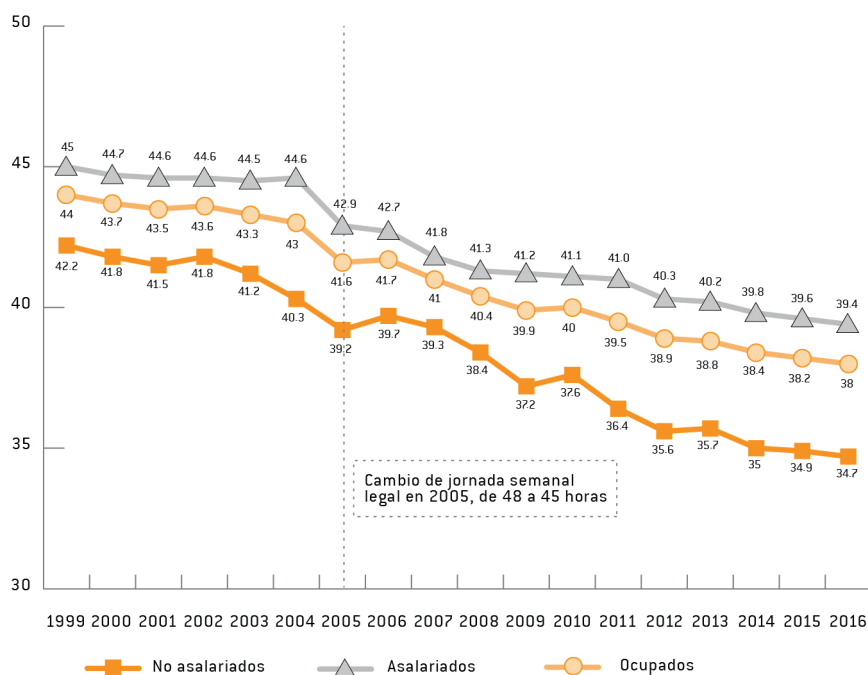


Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

La mejora generalizada de las condiciones laborales se da en el marco de una caída de la jornada laboral tendencial (Gráfico B13). En el mediano plazo, más allá de los ajustes legales de 2005 que redujeron la jornada obligatoria a 45 horas semanales, se aprecia una reducción de las horas efectivas semanales de trabajo. Esta tendencia es consistente, tanto para trabajadores asalariados como no asalariados. La reducción continua de la jornada laboral lleva aparejados dos fenómenos: la discusión sobre el subempleo por insuficiencia de horas y la mejora en la calidad de las condiciones laborales, por cuanto la jornada está más regulada e incentiva un uso más efectivo del tiempo de trabajo.

GRÁFICO B.13

Horas efectivamente trabajadas. Ocupados, asalariados y no asalariados.
1999 - 2016



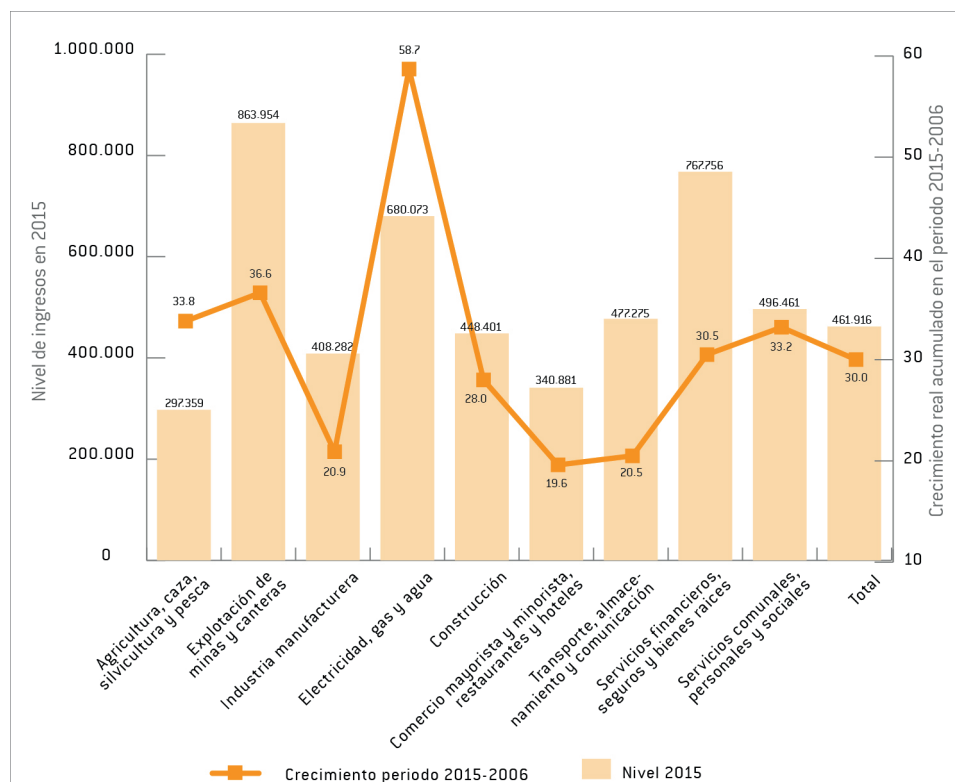
Fuente: INE

7. La mejora de ingresos laborales no es pareja entre sectores. Además, continúan las brechas de ingreso por sexo.

Un aspecto que se aprecia en el mediano plazo, es el incremento de los ingresos laborales. En efecto, tal como muestra el gráfico B14, los ingresos de los ocupados en todos los sectores, considerando la ocupación principal, aumentó 30% en términos reales entre los años 2006 y 2015. No obstante, el crecimiento acumulado de los ingresos no fue homogéneo. Sectores más modernos como electricidad, gas y agua (58.7%) y Minería (36.6%), lideraron los aumentos de ingresos. En cambio, en otros como Comercio (19.6%), Transporte (20.5%) e Industria, los incrementos fueron menores.

GRÁFICO B.14

Crecimiento de los ingresos 2006 - 2015 y nivel de ingresos 2015. Por rama actividad



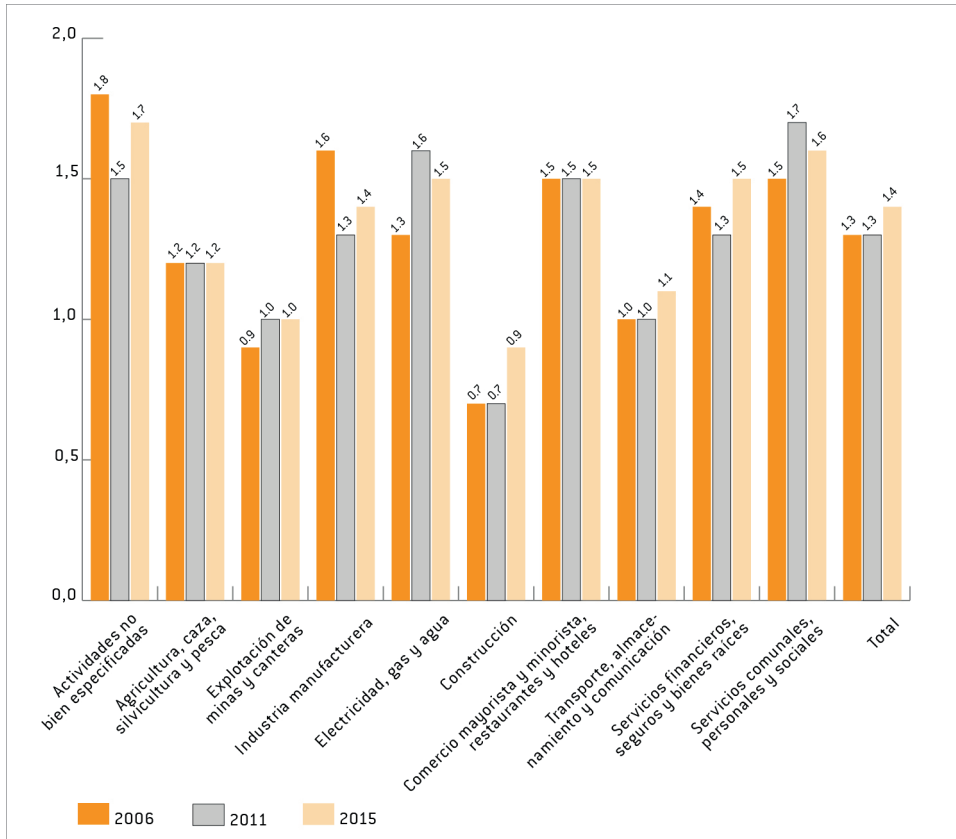
Fuente: CASEN 2006 y 2015, a pesos de noviembre 2015

Las diversas dinámicas de crecimiento exacerbaban las diferencias de ingresos entre sectores. Mientras el ingreso promedio de la Agricultura (el sector económico de ingresos más bajos) representaba el 35.1% de los ingresos de la Minería (el sector de ingresos más altos)¹³ en 2006, la proporción bajó a 34.4% en 2015. Ese cambio incluso fue más notorio en los casos del Comercio (de 45.1% del ingreso de la Minería en 2006 pasó a 39.5% en 2015) e Industria (de 53.4% a 47.3%).

13. No obstante, Minería a su vez se presenta como el sector que presenta más volatilidad de ingresos asociada a la propia dinámica de la industria y los precios internacionales de su producción.

GRÁFICO B.15

Ingreso de la ocupación principal de los hombres respecto de las mujeres por rama de actividad



Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

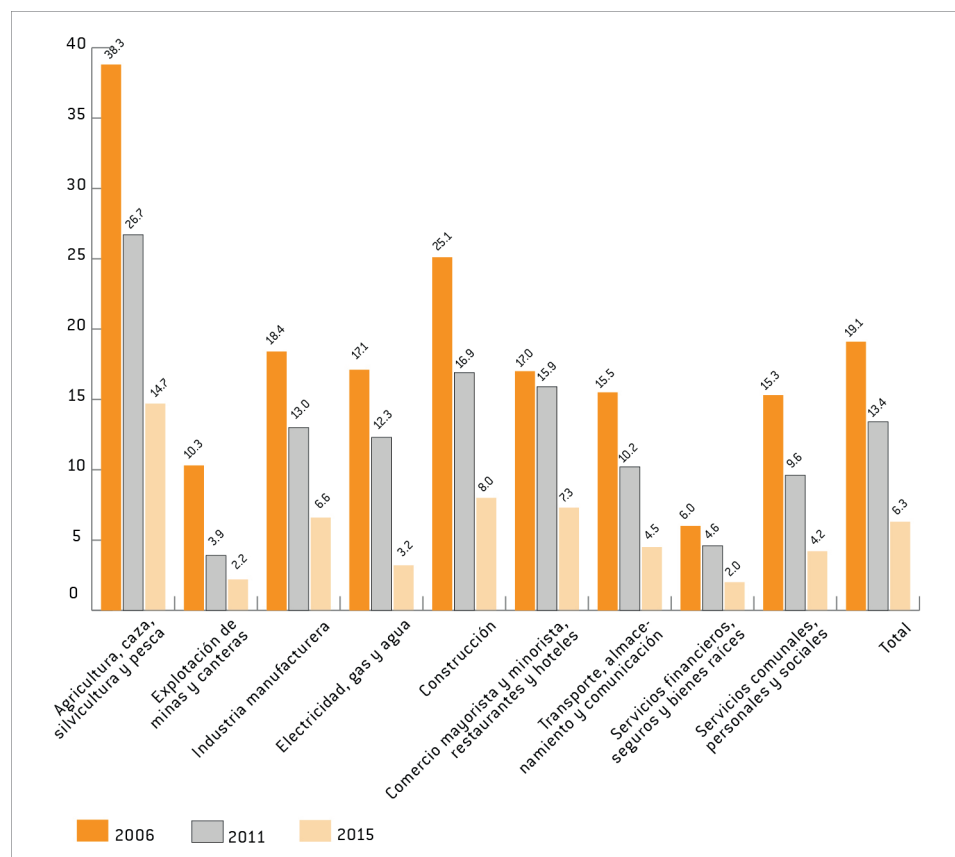
Otro aspecto que se aprecia, es la persistencia de las brechas de ingreso por sexo. El gráfico B15 muestra que las diferencias de ingreso por ocupación principal entre los hombres y las mujeres se han mantenido en torno a 1.3 veces, aunque en 2015 haya aumentado ligeramente a 1.4 veces. No obstante, a nivel sectorial la dinámica es muy distinta. Por un lado, hay sectores como la Construcción (receptor de empleo mayoritariamente masculino) en donde la brecha se revierte y las mujeres ganan más que los hombres. Sin embargo, esta brecha favorable para las mujeres se recortó en 2015. En sectores con las brechas de ingresos más alta, la dinámica es diversa: en Comercio la brecha se ha mantenido en torno a 1.5 veces, en Servicios comunales creció ligeramente de 1.5 veces en 2006 a 1.6 veces en 2015, y en la Industria la brecha cayó de 1.6 veces a 1.3 veces en el mismo periodo.

8. Disminuyen los trabajadores pobres, pero la desigualdad de ingresos es estructuralmente más reticente a bajar

Uno de los efectos positivos del aumento de los ingresos laborales de todos los sectores de la economía, fue la reducción de la pobreza. Tal como se discutió previamente, el aumento de los ingresos en el mediano plazo fue persistente y se tradujo en que

GRÁFICO B.16

Porcentaje de ocupados en situación de pobreza (nueva metodología), según sector económico

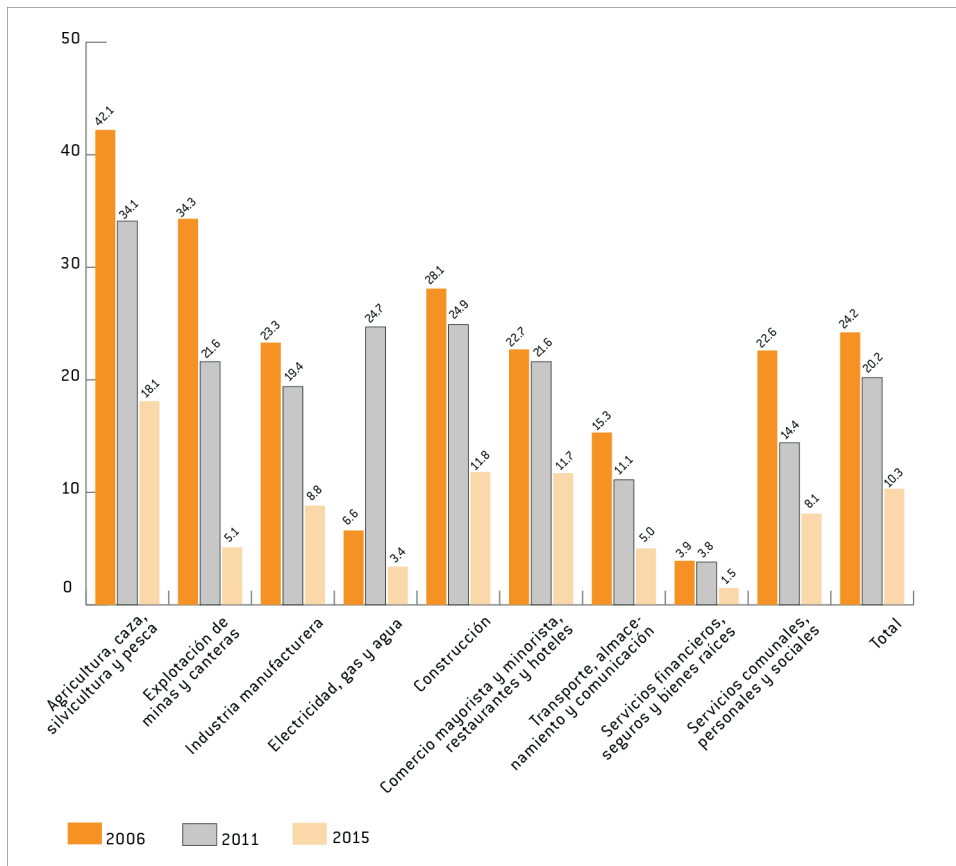


Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

la proporción de ocupados pobres, medidos por la nueva metodología¹⁴, cayera significativamente, pasando de 19.1% en 2006 a 6.3% en 2015 (Gráfico B16). La caída de la pobreza fue generalizada, pero mucho más acentuada en los sectores con los mayores índices de pobreza, como Agricultura (pasó de 38.3% a 14.7%) y Construcción (de 25.1% a 8%).

GRÁFICO B.17

Porcentaje de no asalariados en situación de pobreza (nueva metodología), según sector económico



Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

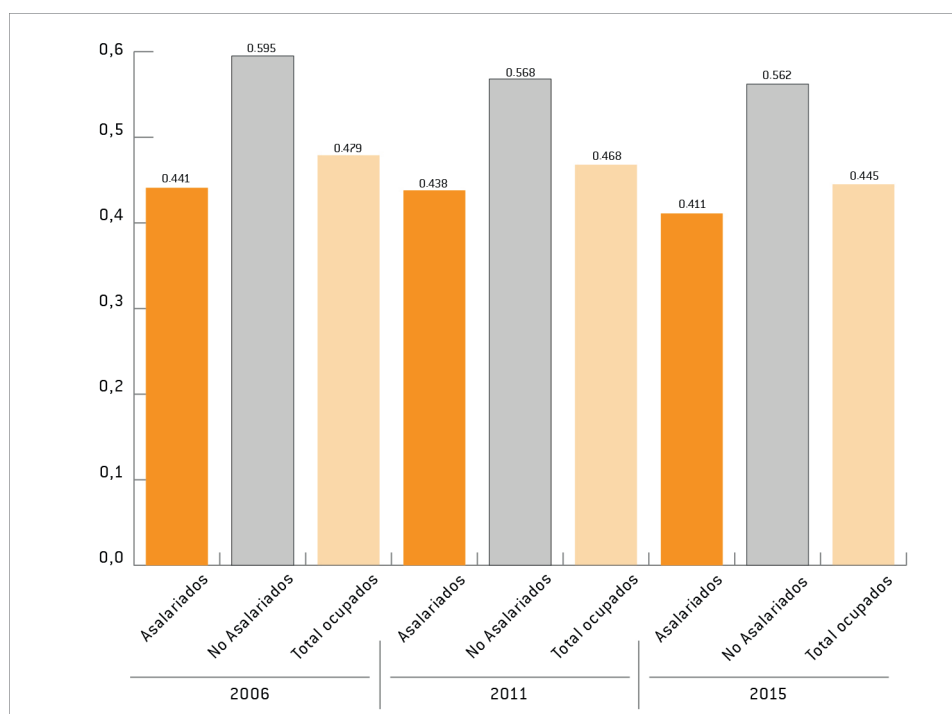
14. A partir de 2013, la encuesta CASEN utiliza la Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional (ver http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Nueva_Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza.pdf)

Estas tendencias positivas, no obstante, tienen diferencias a nivel de dinámica por categoría ocupacional. Como se observa en el gráfico B17, la pobreza entre los trabajadores no asalariados es mayor que entre los asalariados, tanto a nivel nacional como por sector. A su vez, comparativamente, las caídas de la pobreza entre los no asalariados, a pesar de ser importantes, son menos acentuadas que entre los asalariados. Esto pone de manifiesto, claramente, los problemas de vulnerabilidad a la pobreza del segmento menos formal del mercado laboral.

La fuerte caída de la pobreza entre los ocupados, no tuvo un equivalente en una reducción significativa de la desigualdad de ingresos. El gráfico B18 muestra que, a mediano plazo, el coeficiente de Gini de lo ocupados totales pasó de 0.479 en 2006 a 0.445 en 2015. No obstante, la disminución de la desigualdad de ingresos es comparativamente menos significativa que la que experimentó el porcentaje de ocupados pobres. Otro aspecto destacable son los patrones distintos de desigualdad entre asalariados y no asalariados. Entre los primeros, el coeficiente de desigualdad de Gini es significativamente menor, aunque las caídas en el mediano plazo hayan sido relativamente parejas entre los dos grupos.

GRÁFICO B.18

Coeficiente de Gini del ingreso de la ocupación principal. Total de ocupados asalariados y ocupados no asalariados



Fuente: CASEN 2006, 2011 y 2015

9. Los desafíos que se plantean a futuro

El análisis del mercado laboral chileno durante el periodo 2006-2015 muestra cambios importantes y, en general, positivos en términos de la creación, calidad y condiciones del empleo, junto con el impacto tangible que esta dinámica tuvo en el aumento de los ingresos y la reducción de la pobreza de los ocupados. No obstante este desempeño se observa a nivel general, se identificaron segmentos que muestran vulnerabilidad, como los trabajadores de menores ingresos, sobre todo no asalariados, el empleo en sectores como la agricultura, y las condiciones laborales de las mujeres. En este sentido, también se destaca que a la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, se

contraponen su mayor vulnerabilidad frente a la desocupación y sus menores ingresos comparados con los de los hombres. Esto último estaría vinculado a que la absorción del empleo femenino se ha concentrado en las ramas de servicios. Por otra parte, el análisis muestra las dificultades que existen en el mercado laboral para un avance más sustantivo para la reducción de la desigualdad de ingresos.

Todos estos cambios plantean varios desafíos de política laboral y de otras políticas socioeconómicas. Por un lado, ponen de manifiesto la importancia de la continuidad de las políticas que incentivan la participación laboral de la mujer, sobre todo en lo que tiene que ver con los sistemas de cuidado y protección social. También se destaca la necesidad de fortalecer la incorporación de las mujeres en las ramas de actividad de altos niveles de productividad, en donde se observa una mayor concentración de empleo masculino. Ello contribuirá, junto con el fortalecimiento de las políticas anti-discriminación, a reducir las brechas de ingreso entre hombres y mujeres, y a mejorar las condiciones laborales de estas.

Por otra parte, se aprecia la contribución crucial de la creación de empleo formal, sobre todo asalariado, en las mejoras de las condiciones laborales y de ingreso de los ocupados. En este sentido, junto con reconocer la importancia del crecimiento económico para facilitar la generación de empleo, sobre todo formal, se colige que este círculo virtuoso debe ir acompañado de la ampliación de políticas de protección social, sobre todo para los trabajadores no asalariados.

Además, en un marco de posibles cambios en la coyuntura económica, como el observado en la primera parte de este informe, se requieren consensos que refuercen los avances logrados en materia de las condiciones de empleo. También se precisan mecanismos institucionales de diálogo entre los diferentes actores que faciliten la identificación de las prioridades de las políticas, sobre todo de los grupos vulnerables, tanto a nivel general como sectorial. A ello se suma la activación de los mecanismos de fiscalización del cumplimiento de las normativas laborales, así como las iniciativas para facilitar la formalización de las condiciones de empleo en aquellos sectores y segmentos que están rezagados en esta materia.

Finalmente, se observa que si bien la dinámica de crecimiento facilita el aumento de ingresos y la disminución de la pobreza, tiene efectos más limitados para mejorar la distribución del ingreso. También presenta limitaciones para reducir las brechas de ingreso sectoriales y entre diferentes grupos de ocupados. Por ende, se vuelven necesarios mayores esfuerzos para generar dinámicas virtuosas que aumenten la productividad de los sectores y categorías ocupacionales, ya sea perfeccionando los sistemas de capacitación, particularmente con el perfil de competencias pertinentes para cada sector, como a través del diseño de políticas productivas que promuevan los eslabonamientos intra e inter sectoriales.

BIBLIOGRAFÍA

CEPAL. 2017. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2017.

OIT. 2014. Panorama Laboral Temático 2014: Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe.

_____. 2017. Panorama Laboral 2017.

_____. 2018. Panorama Laboral Temático 2018: El presente y futuro de la protección social en América Latina y el Caribe.

Ramos, Sehnbruch y Weller. 2015. "Quality of employment in Latin America: Theory and evidence". *International Labour Review*, 154(2), 171-194.

Ruiz-Tagle y Sehnbruch. 2015. "The Quality of Employment in Chile", *International Labour Review*, 154(2), 227-252.

Vásquez. 2018. Crecimiento económico, estructura del mercado laboral, pobreza y desigualdad por ramas de actividad económica. EMPLOYMENT Working Paper No. 243. ILO.

ANEXOS

ANEXO 1

Chile: Evolución de los principales indicadores de mercado laboral por grupos etarios y sexo. 2015 - 2017

	Total			Hombres			Mujeres		
15-19 años	2015	2016	2017	2015	2016	2017	2015	2016	2017
Tasa de desocupación	20.4	19.8	24.3	18.1	17.7	22.8	24.6	23.3	26.6
Tasa de participación	15.9	14.6	13.6	18.7	16.3	15.4	12.5	12.6	11.6
Tasa de ocupación	12.7	11.7	10.4	13.4	13.4	12.4	9.4	9.6	8.6
20-24 años	Total			Hombres			Mujeres		
Tasa de desocupación	14.2	14.5	15.2	12.5	13.6	14.0	16.6	16.1	16.9
Tasa de participación	55.2	54.0	53.5	63.8	62.1	59.9	45.8	45.0	46.5
Tasa de ocupación	47.4	46.2	45.4	55.8	53.6	51.5	38.2	37.8	38.7
15-24 años	Total			Hombres			Mujeres		
Tasa de desocupación	15.5	15.7	16.9	13.8	14.4	15.7	18.2	17.6	18.6
Tasa de participación	35.7	34.6	34.0	40.8	39.2	37.7	29.9	29.2	29.8
Tasa de ocupación	30.2	29.2	28.3	35.2	33.6	31.8	24.4	24.1	24.3
25 años y más	Total			Hombres			Mujeres		
Tasa de desocupación	5.0	5.3	5.5	4.6	5.0	5.2	5.4	5.8	5.9
Tasa de participación	65.6	65.3	65.4	80.0	79.7	79.5	52.3	52.0	52.3
Tasa de ocupación	62.4	61.9	61.8	76.3	75.7	75.4	49.5	49.0	49.2
60-64 años	Total			Hombres			Mujeres		
Tasa de desocupación	3.2	3.8	3.2	3.5	3.8	3.3	2.6	3.9	3.0
Tasa de participación	59.1	59.8	61.9	81.1	80.4	82.1	39.2	40.9	42.7
Tasa de ocupación	57.3	57.6	59.9	78.3	77.4	79.4	38.1	39.3	41.1

65-69 años	Total			Hombres			Mujeres		
Tasa de desocupación	3.5	2.8	3.0	3.3	2.8	3.1	4.0	2.7	2.7
Tasa de participación	40.2	41.0	41.4	59.3	60.3	59.9	23.1	24.1	25.2
Tasa de ocupación	38.8	39.9	40.2	57.4	58.5	58.0	22.2	23.5	24.6
60-69 años	Total			Hombres			Mujeres		
Tasa de desocupación	3.3	3.4	3.1	3.4	3.4	3.2	3.1	3.5	2.9
Tasa de participación	50.5	51.5	52.7	71.2	71.6	72.4	31.8	33.3	34.7
Tasa de ocupación	48.8	49.7	51.1	68.8	69.1	70.0	30.8	32.2	33.7

Fuente: INE

ANEXO 2

Chile: Composición del empleo por categorías ocupacionales y sexo. 2015-2017
[como proporción del empleo total]

	Año	Emplea- dores	Cuenta propia	Asala- riados	Personal de servicio	Familiar no remune- rado	Total
Total ocupados	2015	4.1	20.3	70.5	3.9	1.2	100.0
	2016	4.1	21.2	69.8	3.8	1.2	100.0
	2017	4.5	21.9	69.0	3.6	1.1	100.0
Total hombres	2015	5.3	19.9	73.8	0.3	0.7	100.0
	2016	5.3	20.8	73.0	0.2	0.7	100.0
	2017	5.7	21.7	71.7	0.2	0.7	100.0
Total mujeres	2015	2.4	20.9	65.6	9.1	1.9	100.0
	2016	2.3	21.7	65.1	8.9	1.9	100.0
	2017	2.7	22.0	65.1	8.4	1.7	100.0

Fuente: INE

ANEXO 3

Chile: Estructura del empleo y participación en la creación de nuevos empleos por rama de actividad y sexo. 2017 (como porcentaje de la ocupación total y de la contribución de nuevos empleos netos en 2017)

Ramas de actividad	Participación en la ocupación total			Participación en los nuevos empleos		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Agropecuaria - silvícola y pesca	9.3	12.0	5.3	4.7	0.7	8.3
Minería	2.4	3.8	0.5	-1.6	-2.6	-0.7
Industria Manufacturera	10.8	12.3	8.6	6.1	18.6	-5.1
Electricidad, gas, agua y gestión de desechos	1.2	1.7	0.4	3.7	7.4	0.4
Construcción	8.4	13.3	1.3	-9.2	-23.4	3.6
Comercio	19.1	17.5	21.3	2.2	15.5	-9.8
Restaurantes y hoteles	4.2	3.0	6.0	5.4	5.1	5.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8.5	11.8	3.6	12.9	24.8	2.2
Servicios financieros	1.9	1.5	2.6	-3.3	-7.0	0.1
Servicios empresariales, de vivienda e inmobiliarios	6.5	6.2	7.0	8.2	10.9	5.7
Servicios personales	22.1	11.2	37.9	53.7	34.2	71.3
Administración pública	5.7	5.8	5.5	15.8	15.8	18.4

Fuente: Elaboración propia con base en INE

ANEXO 4

Chile: Evolución de los ocupados que trabajan entre 1-30 horas habituales.
I sem 2014 - II sem 2017 (en miles de personas y porcentajes)

Semestre/Año	Ocupados que trabajan 1-30 horas habituales					Ocupados que trabajan a tiempo parcial involuntario (TPI a/)					Porcentaje de ocupados con jornada a tiempo parcial involuntario (TPI) b/		
	Total	Hombres	% respecto del total	Mujeres	% respecto del total	Total	Hombres	% respecto del total	Mujeres	% respecto del total	Total	Hombres	Mujeres
I 14	1537	630	41.0	907	59.0	773	340	44.1	432	55.9	50.2	54.0	47.6
II 14	1606	654	40.8	951	59.2	806	357	44.2	450	55.8	50.2	54.5	47.3
Año 2014	1571	642	40.9	929	59.1	790	349	44.2	441	55.8	50.2	54.3	47.4
I 15	1579	632	40.1	947	59.9	768	340	44.2	428	55.8	48.6	53.7	45.2
II 15	1493	615	41.2	878	58.8	716	320	44.6	396	55.4	47.9	52.0	45.1
Año 2015	1536	624	40.6	912	59.4	742	330	44.4	412	55.6	48.3	52.9	45.2
I 16	1515	631	41.7	884	58.3	714	325	45.6	388	54.4	47.1	51.5	44.0
II 16	1617	662	40.9	955	59.1	776	353	45.5	423	54.5	48.0	53.3	44.3
Año 2016	1566	647	41.3	920	58.7	745	339	45.5	406	54.5	47.5	52.4	44.2
I 17	1609	648	40.3	961	59.7	772	340	44.1	432	55.9	48.0	52.5	44.9
II 17	1742	731	42.0	1011	58.0	851	388	45.5	463	54.5	48.8	53.0	45.8
Año 2017	1676	690	41.1	986	58.9	812	364	44.8	448	55.2	48.4	52.7	45.4
Var % 15-14 c/	-2.2	-2.9		-1.8		-6.0	-5.4		-6.5		-1.9	-1.4	-2.2
Var % 16-15 c/	2.0	3.7		0.8		0.4	2.8		-1.6		-0.8	-0.5	-1.0
Var % 17-16 c/	7.0	6.6		7.2		9.0	7.3		10.3		0.9	0.3	1.2

Fuente: Elaboración propia con base en INE

a/ TPI: Corresponde a aquellos Ocupados que trabajan habitualmente dos tercios de las 45 horas establecidas como jornada de trabajo y además, señalan estar disponibles para trabajar más horas ya sea de manera inmediata o dentro de los próximos 15 días.

b/ Calculado como la relación entre los ocupados que trabajan a tiempo parcial involuntario y los ocupados que trabajan 1-30 horas habituales.

c/ Variación interanual en el caso de los ocupados que trabajan 1-30 horas habituales y lo ocupados a TPI. Variación en puntos porcentuales para el porcentaje de ocupados con jornada a TPI.

Equipo de Trabajo Decente y Oficina de Países de la OIT
para el Cono Sur de América Latina
Tel: +56-2 2580-5500 – email: santiago@ilo.org – www.ilo.org/santiago
Santiago de Chile